

COMEDIA FAMOSA.

EL HECHIZO
DE SEVILLA.

DE DON AMBROSIO DE ARCE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

- | | | | | | | |
|----------------|------------------------|----------------|---------------------------|----------------|-----------------------|----------------|
| **
**
** | Don Alonso , Galàn. | **
**
** | El Rey de Argèl , Galàn. | **
**
** | Amete , Gracioso. | **
**
** |
| **
**
** | Don Pedro , Barba. | **
**
** | Zelima su hermana , Dama. | **
**
** | Un Cautivo. | **
**
** |
| **
**
** | El Adelantado , Barba. | **
**
** | Celia , Criada , Cautiva. | **
**
** | Soldados Christianos. | **
**
** |
| **
**
** | Doña Blanca , Dama. | **
**
** | Zeylàn , Galàn. | **
**
** | Soldados Moros. | **
**
** |
| **
**
** | Juana , Criada. | **
**
** | Tarif , Capitan. | **
**
** | Acompañamiento. | **
**
** |



JORNADA PRIMERA.



Tocan caxas , y clarines , y salen por una puerta el Rey , Zelima su hermana , Celia , cautiva , y Zeylàn : y por otra Tarif , Amete , y acompañamiento.

Rey. EL mayor Capitan llegue à mis brazos , porque en seguros , porque en firmes lazos , con los suyos uniendose los míos , se aumenten mis alientos con sus bríos , que en su espada , y la mía , descansa el peso de esta Monarquía.

Tarif. A tus pies , Rey de Argèl , estoy postrado , y ya contento , porque estoy premiado.

Rey. Què premios hay para victorias tantas?
Tarif. Pues no es bastante el premio de tus Y vos , señora , cuya luz mejora (plantas? este Emisferio , quando sois su Aurora , à vuestros pies , Zelima , mi desvelo se vè en el Cielo , porque sois el Cielo : dadme à besar la mano.

Zelima. Defensa de este Reyno , que ya ufano està con tu valor , Tarif Guerrero , llega à mis brazos. Ay Amor! primero ap. à tus rigores muera ,

pues tu deidad permite , que yo quiera à Zeylàn , que me estima :
¿ el Rey mi hermano tanto afecto oprima!
Zeylàn Ha fortuna! que està mi amor penoso , de Tarif receloso ! ap.

si Zelima me premia , y si le olvida , corta piga es el premio de una vida.

Rey. Que me refieras quiero lo que ha obrado tu esfuerzo , y tu cuidado , pues no vuelves à Argèl con tus Galeras , sin entrar en las Playas Estrangeras.

Tarif. Para blasen , y aumento de mis glorias , escucha con las mias tus victorias.

Hà Zelima! tú alientas mi esperanza; ap. si te alcanza mi amor , su dicha alcanza.

Amete. No ha de haver para mi , sin preven- si quiera que besar à dos talones ? (ciones , Mas no havrà , que mi amo , con mal modo ; hambriento de besar , lo besò todo.

Celia. Amete blanco ?

Amete. Si , como el pebete.

Celia. Còmo ha ido en esta ausencia ?

Amete. No me inquiete

la Celia , y la Cautiva mas famosa,
mire que es mi conciencia escrupulosa,
y el quererla la niega,

que no la he de querer , sino reniega.

Rey. No pronuncias el triunfo q̄ has logrado?

Zelim. No dices las victorias que has ganado?

Pluguiera à la piedad de mi fortuna , *ap.*
que no fuera ninguna;

porque faltando en èste sus efectos,
con *Zeylàn* se logràran mis afectos.

Zeylàn. Mucho teme mi amor à su belleza. *ap.*

Rey. Habla , *Tarif.* *Tarif.* Atiende.

Rey. Pues empieza.

Tarif. D. Spues q̄ el gran Cofario Barbarroja,
mi padre cautivo , y entre la roja
sangre , en tantas heridas dividida,
pagò el comun tributo con la vida,
quedando yo entre tantos males vivo,
de tres lustros apenas , su cautivo:
D. Spues que le debì , con mi crianza,
del Rito de Mahoma la enseñanza,
à cuya ley , gustosos mis oïdos,
sacrifiquè potencias , y sentidos,
negando el Culto , que el Christiano adora,
de un Hombre Dios , nacido de una Aurora,
Virgen sin mancha , à quien mi gran Profeta
en todos sus escritos la respeta,
con titulo de Casta , Honesta , y Pia,
Soberanos renombres de MARIA;
que el negar su Pureza,
aun en nuestro Alcoràn es gran baxeza;
pues solo un Renegado
niega à su Dios Divino , y Humanado.
Al fin , señor , despues , por no cansarte,
que en ejercicios bèlicos de Marte,
contra el Christiano se irritò mi furia,
teniendo haverlo sido por injuria;
y en sus Costas valiente , y animoso,
entrando cauteloso,
causando assombros , y adquiriendo glorias,
llenè las medias Lunas de victorias,
à tantos ofendiendo el brazo fuerte,
que de sus muertes se cansò la muerte;
trayendo por esclavos tantos vivos,
q̄ aun mas q̄ Moros , tiene Argèl Cautivos:
acciones que el valor ha conseguido,
y en ti han hallado el premio merecido:
causado de la Corte , y del Palacio,
à donde el ocio vive tan de espacio,

trocando por la seda , y por las galas
los instrumentos bèlicos de Palas,
pidiendote licencia,

preceptos , gran señor , de mi obediencia,
de la Playa de Argèl , haciendo salva,
que despertando al Sol , retirò al Alva,
à buscar del Christiano armadas Flotas
fali en seis despalmadas Galeotas,
en seis Neblies , digo , del Mar cano,
à quien de plumas sirve el lino usano,
que aferradas las alas de sus velas,
que ancoras tuvieron por piguelas,
quando el Piloto , Cazador experto,
las ataba en la alcandara del Puerto.

El Campo cristalino

surco , en la confianza del destino,
que arrojando de sì la verde bruma,
me recibì en los ombros de su espuma:
y ayudado del viento,

para lisonjear mi pensamiento,
de la plata que esplendido dilata,
hizo cenizas càndidas de plata;
con que à mi Gileota , siempre usana,
guarneciendola fue de filigrana.

De las costas de España el rumbo sigo,
y al salir de las nuestras al abrigo,
vi quatro gruesas Naves,
del agua rocas , y del viento aves,
que segun de sus popas las empreñas,
reconocimos bien ser Olandesas.

Prevengo mis Soldados,
el Còmitre castiga los forzados,
el pito suena ; ocupo la cruxia,
disparando la gruesa artilleria:
debaxo de la fuya me aseguro,
haciendo de sus buques fuerte muro.
Defiendense valientes , y atrevidos;
mas viendose oprimidos,

por no entregarse , con enojo ciego,
unos à otros se pegaron fuego.

Aprisa me retiro , al vèr que ardan,
para gozar la fiesta que me hacian;
y aunque perdiò la presa mi ardimiento,
mas que disgusto , recibì contento;
porque jamàs he visto , en partes varias,
arder , señor , tan bellas luminarias,
siendo baupresses , arboles , y entenas,
hachas , que arden serenas;
el alquitràn hogueras prevenidas,

todas las xarcías cuerdas encendidas,
 las campanas las piezas;
 y para festejar mas mis proezas,
 arrojo de Soldados , y Grumetes
 cada Nao un penacho de coetes,
 que el fuego , que mis hechos solemniza,
 los subió llama , y los baxò ceniza;
 hallandome con ella tan cercado,
 que en medio de la Mar me vi varado,
 hasta que el viento, que mi triunfo aclama,
 en humo resolvió lo que fue llama.
 Profigo mi derrota,
 y à poco espacio el Cielo se encapota:
 refuerza el Noto , y casi de repente,
 una esquadra de ráfagas ambiente
 nos acomete en espumosos bultos,
 y las tranquilidades son tumultos,
 denlos , y soñolientos los horrores,
 por muchas bocas bofiteando ardores.
 Con uno , y otro ronco acento gimen,
 como que los oprimen:
 la Chufma titubèa,
 el Piloto vocèa,
 acude à la faena el Murinero,
 llegando tarde , el que llegó primero.
 El Sol se esconde , los horrores crecen,
 el pino cruge , y todos se estremecen;
 que en pielagos de sombras , parecia,
 que tormenta la luz tambien corrìa.
 Sigue mi Armada su fatal derrota,
 y solo mi valor no se alborota,
 porque fue mi Baxèl roca maciza
 à los embates de la plata riza;
 y si el Golfo sus iras le dilata,
 el mismo Cielo le temió Pirata,
 y equivoco su fin con vário intento,
 andaba de elemento en elemento.
 Pafò la noche , y el Aurora fria
 con el Iris de paz nos trajo el dia;
 descubro à Velez , salto en sus Riberas,
 ocultando en las calas mis Galeras,
 y en el traje Español , bien adornados,
 llevo conmigo algunos Renegados,
 que expertos en la lengua , y los vestidos,
 iban para esta empresa prevenidos.
 Entro en las caserías,
 y asegurado con industrias mías,
 ufando mis rigores,
 pando sus infelices moradores:

vuelvo al camino , y halla mi deseo
 el mas gustoso empleo,
 pues una tropa à Malaga venia,
 que la voz de unas fiestas conducia.
 Hago una seña , y sale de mi Armada
 la gente , entre las breñas embolcada,
 y sin hallar defenfa en sus aceros,
 de libres , los reduce à prisioneros;
 y no contenta mi ambicion sedienta,
 por caufarle al Christiano mas afrenta;
 de uno , que en compañía
 de los demàs venia,
 de aquellos , que en su Aprisco
 con el pardo Sayal tiene Francisco,
 el Abito me pongo,
 y à entrar con èl en Velez me dispongo.
 Convoco la Justicia , y Cavalleros,
 diciendo, que en el Monte hay Vandoleros,
 que de las fiestas la ocasion gozando,
 estàn los Caminantes despojando,
 y que con las haciendas no contentos,
 tiranos , y sangrientos,
 son fieros homicidas,
 causando afrentas , y quitando vidas.
 Dàn crédito piadoso à mi embajada,
 y disponiendo aprisa su jornada,
 les trage , siendo yo su incauta guía,
 à ser despojo de la industria mía.
 Llego con ellos , donde mis Soldados
 me esperan alentados,
 y al escuchar las prevenidas señas,
 producen hombres las robustas peñas;
 y viendose asfaltados , y oprimidos,
 aunque de armas venian prevenidos,
 los que antes de valientes blasonaban,
 immobiles al verlos se quedaban,
 y sin defenfa alguna,
 rendidos al rigor de su fortuna,
 en espacio pequeño
 me vieron Frayle , y respetaron dueño.
 Mas hiciera , señor , si mis Galeras,
 Delfines de las ondas , por ligeras,
 no viera tan cargadas,
 desde las proas à las arrumbadas,
 que montes en el agua parecian,
 porque à ninguna parte se movian:
 con que fue necesario en mi viage
 hacerles à los peces buen passage,
 arrojandoles vivos,

para ser su manjar , muchos cautivos.
Entre otras muchas, con aquestahazaña,
al eco de mi nombre tiembla España,
siendo este acero à quien el Sol respeta,
contra el Christiano vil, fatal Cometa;
siendo este brazo , que sus yugos doma,
estrago fuyo , y rayo de Mahoma;
siendo este pecho, en su valor constante,
en defender mis Ritos firme Atlante,
para que mis victorias
te coronen , señor, de augustas glorias,
siendo , entre dichas tantas,
la mayor que tendré, besar tus plantas.

Rey. Quien tan valeroso es,
con mas permanentes lazos,
llegue otra vez à mis brazos.

Tarif. Premiado estoy à tus pies.

Rey. No es bien:-

Zelima. Hà fuerte inhumana! *ap.*

Rey. Pues así sabes servirme,
que trate de resistirme,
Tarif, en darte à mi hermana.
Oy , pues vienes victorioso,
serà, discreta , y hermosa,
Zelima tu digna esposa,
y tú su feliz esposo.

Zeylàn. Què escucho ? fiero rigor! *ap.*

Zelima. Què oigo ? grave pesar ! *ap.*
còmo podrè remediar
esta pena, este dolor ?

Amete. Señor , teme el ramalazo
de novio , prueba primero,
no te caíes todo entero,
caíate solo un pedazo.

Rey. Ea , Zelima , tu mano
mi obligacion satisfaga,
premia , honra , ilustra , paga
el valor mas soberano.

Tarif logrado ha por leyes,
que el mérito ha conseguido,
la dicha que han pretendido
Visires , y Belerbeyes.

Oy à todos los exceda,
pues justamente prefiere
la nobleza , que se adquiere,
à la sangre que se hereda.

Ea , en què te has suspendido?
quitame , hermana , un cuidado,
con que saldrè de obligado;

pero no de agradecido.

Zeylàn. De su voz estoy pendiente. *ap.*

Tarif. El sí aguardo venturoso.

Zelima. Tarif ha de ser mi esposo ? *ap.*
esto mi estrella consiente ?

mas ya me ofrece un consuelo
mi fortuna singular,
porque quando dà el pesar,
previene el alivio el Cielo:
èl tenga piedad de mi.

Celia. Su tardanza no penetras?

Zeylàn. Cuestan mucho las dos letras.

Rey. Què me respondes ? *Zelima.* Que sí.

Zeylàn. Valgame Alà ! triste suerte ! *ap.*
què es lo que he legado à vèr ?

Cielos , que puedan caber
en una voz tantas muertes !

Zelima. Zeylàn imprudente , ò necio, *ap.*

ha mostrado su tríteza;
presto fabrà que es fineza,
el que juzga que es desprecio.

Tarif. Ea , Amor , ya has conseguido *ap.*

el mayor bien , ya has trocado
los afares de Soldado,
à delicias de marido.

Zelima. Ya que retórico el labio

ha mostrado su eloquencia,

pues infinitas razones

dixo con solas dos letras;

y ya que à yugo amoroso
nuestros dos cuellos se acercan,

coyunda , que à unos alivia,

peso , que à otros atormenta;

quisiera tener (aqui *ap.*

es precisa la cautela)

quisiera tener aquel

alivio de las bellezas.

Las victorias que has logrado,

dexame que así lo sienta,

no fueron por mi conquista,

fueron por tu conveniencia.

Por ser tuyas celebramos

de Tarif tantas empresas:

veamos las que por mi

quiere emprender tu fineza.

Si à tí, señor, con el nombre

de mi Galàn te sirviera,

dando tú licencia à ello,

fuera ninguna mi quexa.

A tí por tí te ha servido;
 permite que yo le deba
 algo de lo que le debes,
 que yo pagarè mi deuda.
 Mas ya he de pagar la tuya,
 aunque no me obliguè à ella,
 que mi vanidad pronuncia
 voces contra mi obediencia.
 Ya no quiero que por mi
 ninguna faccion emprenda;
 no quiero que èl la execute,
 solo intentè que lo sepas.
 Y pues juzgas, que en mi mano
 todas tus victorias premias,
 y tú me mandas, que yo
 quien te defoblígue sea:
 esta es mi mano, Tarif;
 porque aunque nunca hice prueba
 de cariño, ni te debo,
 ni aun la faccion mas ligera;
 (que nos pagamos nosotras
 de las exteriores muestras,
 porque callados afectos
 siempre son caricias muertas)
 quiero, digo, que mi hermano
 mas obediente me vea,
 que presumida; y así,
 por hacer lo que me ordena,
 otra vez te doy la mano.

Tarif. Detengase vuestra Alteza,
 porque no he de conseguirla,
 señora, hasta merecerla:
 què es merecerla? ò què mal, *ap.*
 que mis palabras se alientan,
 pues quando han de ser cortesès,
 se acreditan de grosseras!
 Yo juzguè, que las victorias
 de vuestro hermano eran vuestras;
 y pues no acertè el camino,
 echarè por otra fenda.
 Adquirir por vos mas glorias,
 no ha de darme muchas penas,
 porque ya saben mis brios
 donde han de hallar las proezas.
 Primero que en la coyunda
 mi noble cuello se vea,
 se han de vèr en vuestro gusto
 empleadas mis obediencias.
 Y así, ved si algun deseo

teneis, que difícil sea,
 porque en sus dificultades
 todas mis industrias crezcan.
 Si me mandais que en España
 entre, quanto España encierra
 digno de vuestro deseo,
 ferà limitada empreffa.
 Si queréis que el Mar registre
 en vencedoras Galeras,
 aves de aquel elemento,
 que corren à un tiempo, y buelan;
 irè al Mar, y de su centro
 os tributarè las perlas,
 que en firmes seguras conchas
 avarienta el Alva encierra.
 Ya vuestros acentos tardan,
 ya mis alientos esperan,
 porque antes de pronunciarse,
 executados se vean.
 Y otra vez todo mi afecto
 le suplica à vuestra Alteza,
 que no me premie su mano,
 hasta que la mia ofrezca
 lauros, que menos indigna
 la hagan, porque se vea,
 que dilatando mi premio,
 castigo mi inadvertencia.

Rey. Di tu gusto, porque quiero
 tambien, que todos adviertan
 lo animoso de Tarif;
 que si mi favor grangèa,
 y ganò mi voluntad,
 quiero que la tuya sea
 ocasion de sus hazañas,
 motivo de sus empreffas.

Tarif. Di lo que me mandas. *Rey.* Di,
 Zelima, lo que deseas.

Zelima. Sea cruel el empeño, *ap.*
 para que èl en èl se pierda.
 No tengo ningun deseo,
 que ser deseo parezca,
 que quando todo me sobra,
 he de desear esta quexa.
 De que por mi no hayas hecho
 lo que por mi hermano, es necia
 arrogancia de nosotras;
 porque la menor se precia
 de vèr en quien la pretende
 anticipadas finezas.

Tarif.

Tarif. No tienes ningun deseo?

Zelima. Solo uno serlo pudiera.

Amparame, industria mia: *ap.*

ha Zeylàn! mucho me alientas.

Tarif. Pues refierele, señora.

Zelima. Muchas veces me habla Celia, esta Christiana cautiva, encareciendo una bella hermosura, que en Sevilla por su Hechizo la celebran: y tanto me la encarece de admirable, y de discreta, de prudente en lo que dice, de ingeniosa en lo que piensa, que esto ha ocasionado en mi leve deseo de verla; mas no tan grande, que ser empeño de *Tarif* pueda; pues quando lo deseàra, por ver el peligro que era, y que el entrar en Sevilla no es entrar en una Aldèa, dandolo por imposible, mas mi palabra te empeña, no le pusiera en el riesgo; y mas quando ya se arriesga todo tu gusto, señor, en no hacer lo que me ordenas.

Rey. Y esse deseo tenias?

Zelima. No es deseo con violencia.

Rey. No hablas, *Tarif*? *Tarif.* No, señor, que obrar, y no hablar, intentan mi amor, y mi brío, de suerte, que obrando, y no hablando aciertan.

Hace que se va.

Rey. A dònde vàs? *Tarif.* A Sevilla, y antes que acabe la buelta, que ha empezado el Sol, su Hechizo vereis à las plantas vuestras.

Amet. Què es su Hechizo? y veinte hechizos que encontràramos en ella, te he de traer, voto à Christo.

Celia. Tú juras à Christo, bestia, siendo Moro? *Amete.* Se me havia olvidado en mi conciencia.

Rey. Principe eres de la Mar, *Tarif*, esta merced nueva te hago, porque premiado antes, y despues te veas.

Tarif. Mil veces befo tus plantas;

y porque *Zelima* vea, que Sevilla es para mi Aldèa, oy con la mesma facilidad, que cautivo los que habitan las Aldèas, he de cautivar su Hechizo, si vienen en su defensa quantos Ginetes la costa del Mediterraneo encierra; y he de traer à Sevilla, y à Triana. *Amete.* Y à las viejas, porque yo sè que en Triana no han de faltar hechiceras.

Zelima. Pues ya que por un deseo leve, tu valor se empeña, le ha de empeñar mi cariño; y prometo à tu fineza la mano, si con la esclava en el Puerto de Argèl entras.

Zeylàn. Ay afecto, que à la vista *ap.* de sus desdenes te aumentas!

Tarif. Pide mas, que à mi valor ninguna accion se reserva: pide que arranque del Sol la rubia ardiente madeja, y la veràs à tus plantas, ravo à rayo, y hebra à hebra. Mas porque no se dilate con las voces mi obediencia, à executar lo que mandas todo mi afecto me lleva.

Zelima. Con el alma he de seguirte.

Tarif. Con tanto favor me alientas.

Zelima. Mira el peligro que emprendes.

Tarif. No hay peligro que lo sea, donde tus ojos me miran, donde tu mano me premia.

Rey. Vamos, *Tarif*, que hasta el Puerto he de acompañarte. *Tarif.* Ea, monstruo de cristal, y nieve, que al Cielo en ondas te elevas, solo esta vez necesito de tu quietud. *Amete.* Vamos de esta.

Tarif. Piegue à Alà, que vuelva presto.

Vanse el Rey, Tarif, Celia, y Amete.

Zelima. Hà, piegue à Alà, que no vuelvas!

Zeylàn. Sola ha quedado *Zelima.* *ap.*

Zelima. Solo aquí *Zeylàn* se queda, *ap.*

y es dicha , porque le diga
con mi afecto mi cautela.

Zeylàn. No he de verla , ni he de hablarla,
porque si he de hablarla , y verla *ap.*
han de crecer mis injurias;
no quiero aumentar mis quejas.

Zelima. Què triste està ! no me espanto,
que el fingido desdèn sienta. *ap.*

Zeylàn , primo , amante , dueño.

Zeylàn. Monstruo , peligro , Sirena,
que ahogas con lo que ofendes,
que agravias con lo que premias;
aora tantas caricias,
despues de tantas ofensas?
Sigue à Tarif con el alma,
y dexame à mi sin ella,
que ya yo no necesito
de tu voz , ni tus finezas.

Zelima. No importa que hayas creído
tus engaños , no me pesa;
de lo fino de tu amor
es el sentimiento muestra.
El si que oiste medroso
(dexame que así lo crea)
fue no , que tal vez pronuncia
lo que no siente la lengua:
y el deseo que he mostrado
de ver la Española bella,
fue venganza , y no deseo,
porque yendo à aquesta empreña
el que aborrezco , en Sevilla,
ò le maten , ò le prendan.

Zeylàn. Si me engañan sus traiciones ? *ap.*

Zelima. Què imaginas ? ò què pienfas ?

Zeylàn. Que me engañas imagino.

Zelima. Tienes razon , que la pena
del que una vez ha mentido,
es , que otra vez no le crean;
no así aora , que lo afirma.

Zeylàn. Quièn , Zelima ? *Zelima.* Mi fineza ;
y porque de una vez salgas
de la duda que te inquieta,
al Adelantado escribe,
esse que de las Galeras
de España es el General,
y esse de quien el Mar tiembla,
pues tû con èl tienes una
licita correspondencia
por el suceso que muchas

veces oí de tu lengua ;
dandole cuenta de como
disfrazado Tarif entra
en Sevilla ; que si èl,
ò le descubre , ò le encuentra,
tus dichas , y mis fortunas,
seràn (ò Zeylàn !) mas ciertas.

Zeylàn. Pues luego con un Cautivo
le darè al instante cuenta
de la faccion que pretende
Tarif. *Zelima.* Y di de aquesta
desdicha en que le he metido,
pues por ser casi la empreña
mas que imposible , le dixè,
que à la Española trajera.

Zeylàn. Su prision serà segura.

Zelima. O sea su muerte cierta ! *Clarín.*
què es esto ? *Zeylàn.* Que ya se parte.

Zelima. Sepulcro en las ondas tenga ;
vete à escribir el aviso.

Zeylàn. Voy à hacer lo que me ordenas.
Vanse , y salen Blanca , Don Pedro su pa-
dre , y Juana con luces.

Blanca. No me quieres escuchar ?

Pedro. No , Blanca , no te he de oír.

Blanca. Mi obediencia persuadir
no te puede ? *Pedro.* Què has de hablar,
si imprudente , si inhumana,
propio estilo de las necias,
no sin vanidad desprecias
la riqueza Sevillana ?
Tu tocador todo el día
te encierra , y allà en tu idèa,
de tocador que te asea,
le has trocado en libreria.
Tantos libros he comprado,
sujeto à tu voluntad,
que en ellos , ya la mitad
de tu dote me has gastado.
Y quando ricos señores
te pretenden para esposa,
tû , contigo desdeñosa,
muestras à todos rigores ;
y porque nada te sobre,
(miren lo que son mugeres !)
solo estimas , solo quieres
à tu primo , porque es hombre :
Pues si le veo otra vez,
ya en la calle , ya en la puerta :-
Blanca.

Blanca. Què esto mi pesar consienta! *ap.*

Pedro. He de postrar tu altivèz.

Blanca. Los cargos has pronunciado,

mis disculpas no has oido:

Padre, si te he merecido

por tu hija algun cuidado,

como Juez ya de mi culpa,

te suplica mi obediencia,

que no me dè la sentencia,

sin escuchar la disculpa.

Pedro. En vano lo has intentado.

Blanca. No me quieres atender?

Pedro. Ya es tarde, y voy à traer

à casa al Adelantado

Conde de Santa Gadèa,

que ayer por hucsped nos vino,

cuyo ingenio peregrino,

compone, junta, hermosa,

en los dichos celebrados,

sin tocar en lisonjero,

preceptos de Cavallero,

con las chanzas de Soldado.

Blanca. Pues antes has de escucharme.

Pedro. Ni antes, ni despues oirte

intento. *Juana.* No has de rendirte?

Pedro. No, Juana, no he de aplacarme.

Juana. Señor, oye à mi señora:

no te enternece su llanto?

Pedro. Soy de piedra. *Juana.* Si eres canto,

te ablandarà lo que llora.

Blanca. Mi amor con mi pena lucha:

breve acento has de escucharme,

ò à tus plantas:— *Pedro.* Por librarne

de ti, empieza. *Blanca.* Pues escucha.

Atiende, señor, mis voces,

que como es justa la causa,

el sentimiento las dice,

y la angustia las declara.

Tù me culpas, que he comprado

libros, y que aquella estancia,

que elegi para mi adorno,

converti imprudente, y vana

en libreria, palestra

donde el ànimo se ensaya

à triunfar de los efectos

de nuestra porcion humana.

Este solo es el adorno,

que ha de tener una Dama;

y si todas le tuvieran,

menos mal ocasionàran.

Riesgo del alma el aliño

del cuerpo los sabios llaman;

perfeccion del cuerpo nombran

à los aliños del alma:

Luego yo, que el alma ilustro,

no vengo à estàr descuidada

con el cuerpo, pues èl luce

al incendio de su llama.

Un vestilio de estameña,

si con limpieza se trata,

sirve de gala, y abrigo;

si es abrigo, què mas gala?

Dices, que à los Cavalleros,

à quien mi hermosura agrada,

los desprecio por ser ricos,

y que à Don Alonso aman

mis afectos, porque es pobre:

no mucho, pues que lo passa,

conservando su nobleza,

sin hacer ninguna infamia;

no mucho, pues à los ricos

sin rendimiento los habla,

y el que quiere que le presten,

muchas cortesias gasta.

Querer à mi primo, es culpa

que hiciste, pues en su infancia,

por entretener la mia,

tù le traxiste à tu casa.

Desde entonces el cariño

se criò con tantas ansias,

que arrancaràs nuestros pechos

si sus raices arrancas.

No hay riqueza como el gusto,

y si èste, señor, me falta,

no quiero lo que me sobra,

teniendo lo que me basta.

Esto, postrada à tus pies,

te suplico, une, enlaza

en apacible coyunda

esta tortola, que canta

en el arbol de sus penas,

el tono de sus desgracias;

que si esta dicha consigo,

estare siempre à tus plantas

con obediencia de hija,

con rendimientos de esclava.

Juana. Si aquesto no te enternece,

eres hecho de argamasa,

Pues me ha puesto el corazon
à mi, con ser su criada,
aun mas blando que una breva.

Blanca. No hablas, señor? no hablas?

Pedro. Si, Blanca, pues mis enojos
dicen mucho quando callan.

Blanca. Què me respondes? *Pedro.* Que si
los umbrales de esta casa
esse mozuelo atraviesá,
harè:- *Juana.* Què terrible rabia! *ap.*

Pedro. Harè:- pero mis enfados
suspenden à mis palabras:
voyme presto, que ya el
Adelantado me aguarda,
que ha mucho que anocheció,
y querrà venirse à casa. *Vase.*

Juana. Fuego: por las escaleras
como una saeta baxa:
si se le ha olvidado, que
tiene gota con la rabia?
Y estotra, quál se me queda,
pues parece que se enfaya
de Magdalena en borron!
Ha señora mia? ha Blanca?
no desperdicies las perlas;
no llores, que aora acaba
de anochecer, y es temprano
para ver llorar el Alva.

Blanca. Dexame, Juana, (què pena!)
dexame que lllore, Juana,
porque à mi dolencia el llanto
la alivia, sino la sana.

Juana. La alivia? llora un diluvio,
y si lagrimas te faltan,
compralas à una hazañera;
pero mira que son falsas.
Mas quièn, con terrible prisa,
y sin decir las palabras
de entrome acà, que llueve,
corre, brinca, trepa, salta
por toda aquesta escalera?

Blanca. Mira quien es.

Sale Don Alonso, Galán.

Alonso. Yo soy, Blanca,
que aguardando à que tu padre
se saliera allí esperaba: *Llora Blanca.*
Pero què líquido aljofar
de tus ojos se desata?
quièn tu disgusto origina,

y quièn mis pesares causa?
quièn intenta, quièn pretende:-

Blanca. Calla, Don Alonso, calla,
que se dispiertan mis males
al golpe de tus palabras:
yo te he perdido. *Alonso.* Què escucho!
Què dixiste? *Blanca.* Ya olvidada
estoy de lo que te he dicho:
ha pesares! ha desgracias!
lexos està de la vida
à quien la memoria falta.

Alonso. Que me has perdido pronuncias?
enigma tanto declara,
no me ofrezcas el veneno,
si me le has de dar à pausas,
que me multiplicas muertes
en todo lo que te tardas.

Blanca. Que te he perdido te he dicho:
mas de mil veces mal haya
la lengua que lo pronuncia,
el labio que lo declara.

Alonso. Què es esto, Blanca? què es esto?

Blanca. Esto es, que mi padre trata,
como ingrato Cavallero,
quitarme lo que me acaba
de dar; quitarme la vida,
pues me falta, si me faltas;
porque no tienes riquezas,
si te quiero, me amenaza.
Ha, que antiguo es en el mundo
ser avarientas las canas!
que tù no has de ser mi esposo
assegura: mas mis ansias
aquí lo contrario afirman;
aunque mi obediencia salga
de los limites que debe.
Mira, piensa, busca, halla
modo, fenda, industria, alivio,
para que à pesar de tantas
angustias como nos cercan,
pesares como nos causan,
en union dichosa logre
su felicidad el alma.

Juana. Sacala por el Vicario,
la verás mas pura, y alba
à Blanca, que si la huvieras
facado por alquitàra.

Blanca. Què respondes, Don Alonso?

Alonso. Què he de responderte, Blanca,
pues

pues que te adoro, y me quieres?
 que presumida, que vana,
 guiada de mis afectos,
 se pronunció esta palabra!

Juana. Pues vamos de carrera
 à lo que te he dicho, Blanca,
 y con una petición,
 que la harás bien siendo Dama,
 pide que te depositen,
 hasta que se haga la paga
 à Don Alonso, que es mucha
 cantidad, siendo una Blanca:
 mas ay, Jesús, lo que he visto!

Blanca. Qué tienes?

Alonso. Qué has visto, Juana?

Juana. Tu padre, y el huésped suben.

Blanca. Ay de mí! que no cerraras
 la puerta! *Juana.* Porque está abierta,
 la havemos hecho cerrada.

Alonso. Qué te affustas? pues si estás
 ya, mi bien, determinada,
 poco importa que me vean.

Blanca. Si importa, señor, repara,
 que es muy terrible mi padre,
 y yo soy muy desgraciada.

Alonso. Pues que he de hacer?

Blanca. Esconderte.

Alonso. Y mi brio? *Blanca.* Estas bizarras
 atenciones, Don Alonso,
 dexalas para otra casa,
 que la mia para ti,
 ni es paléstra, ni es campaña.

Juana. Aprisa, señora, que entran.

Blanca. Pues en mi tocador, Juana,
 le esconde. *Juana.* No hay otra parte?

Blanca. No la hay menos sospechada.

Alonso. Obedientes mis afectos,
 executan lo que mandas. *Vanse los dos.*
Salen Don Pedro, y el Adelantado.

Adelant. Tan buena es la Libreria,
 que tiene en su tocador?

Pedro. Es muy lucida, señor.

Adelant. Verela, por vida mia.

Pedro. Blanca, mira tu desvelo
 al Conde.

Blanca. Señor, postrado
 está mi afecto:--

Adelant. No he estado
 nunca tan cerca del Cielo;

llegad, llegad à mis brazos;
 que à esto mi vejez se atreve,
 pues ya su liquida nieve
 hace licitos sus lazos:

hermosa estais. *Sale Juana.*

Juana. Ya he cerrado *ap. las dos.*
 à tu primo. *Blanca.* Aquello basta.
 Lifonjas, señor? *Adelant.* No gasta
 essa moneda el Soldado:

mas porque me ha encarecido
 Don Pedro, que con primor
 está vuestro tocador
 de muchos libros vestido,
 vamos à verle al momento;
 que hace quien à esto se aplica
 mejor, que la que botica
 está haciendo su aposento.

Esto en infinitas toco,
 y debe de ser mejor;
 mas vamos al tocador,
 que hablo mucho, y digo poco:

Blanca. Ay Juana! terrible fuerte!

Juana. Mire el viejo antojadizo! *ap.*

Adelant. Vamos, soberano hechizo.

Blanca. A quando aguarda la muerte? *ap.*

Mi padre os ha encarecido,
 como padre, el tocador;
 para verlo vos, señor,
 ni aliñado, ni lucido
 está; dexad (ha inhumana *ap.*
 fuerte, las penas que dàs!)
 que Juana le adorne mas,
 y le podreis ver mañana.

Pedro. Qué aliño, ni qué decencia
 mas, mañana ha de tener?
 esta noche le ha de ver,
 venga, venga Vucelencia.

Juana. Aquello me tiene en Cruz, *ap.*
 plegue à Dios que bien salgamos.

Blanca. Qué desdicha! *ap.*

Pedro. Señor, vamos,
 que yo llevaré la luz.

Blan. Qué he de hacer? no encuétro medio
 para estorvar. *ap.*

Pedro. Vucelencia
 no viene? *Blanca.* Mas mi dolencia *ap.*
 me está ofreciendo un remedio;
 y pues el Conde es prudente,
 es preciso que le quadre,

que

que por temor de mi padre,
èl lo sepa folamente.

Adelant. Vamos à este tocador
de todos tan alabado.

Blanca. Ayudeme mi cuidado. *ap.*

Oid primero, señor: *Al Adelantado ap.*

à dentro, con se constante,
por causa que ha sucedido,
tengo, señor, escondido

à mi primo, y à mi amante.

Adelant. Mirad, señora, por Dios,
què decís. *Blanca.* Mi mal reprimo! *ap.*

Adelant. Porque un amante, y un primo,
sino entiendo mal, son dos.

Blanca. En este afecto importuno,
son, si escuchais mi razon,
dos para mi estimacion,
el que en la verdad es uno.

Adelant. Bien està. Oid, señor,
no decís, que bien labradas
teneis algunas espadas?

Pedro. Son de crecido valor.

Adelant. Pues primero mi cuidado
las armas quiere mirar,
libreria en que estudiar
sabe solo el que es Soldado.

Blanca. Serenò la tempestad. *ap.*

Adelant. Si es de noble proceder *ap.*
el primo, tengo de fer
cura de su enfermedad.

Pedro. Yo sè que una espada os quadre,
que es tieffa, segura, y fiel.

Adel. Por què no os casais con èl? *A Blanc.*

Blanca. No quiere, señor, mi padre;
porque es pobre le aborrece,
y en viendolo me amenaza;
y así, con aquesta traza,
que todo mi afecto ostece,
me libro de su rigor.

Adelant. Oy un pesar he de daros.

Blanca. Quàl, señor?

Adelant. El de casaros.

Blanca. Èsse es pesar, ò favor?

Adelant. Decid à esse cavallero,
que à la puerta de la calle
aguarde, hasta que à avísalle
baxen. *Blanca.* Decirfelo espero.

Pedro. Toma la luz, Blanca, y vè
à su Excelencia alumbrando.

Adelant. Què bueno! os estais burlando?

en su tocador se està
Blanca, pues no serà justo
estorvarle su placer,
porque alli sabe esconder
entre sus libros su gusto.

Blanca. Placer, y pesar recibo.

Adel. No me espanto en modos ciertos,
que entre tantos cuerpos muertos
tengais vos un cuerpo vivo.

Pedro. Si Blanca no ha de venir,
vamos, señor, à mirar
las armas. *Adelant.* Dexadla estàr,
que se intenta divertír.

Pedro. Decís muy bien: Blanca, vete.

Blanca. Favor es, aunque es desdèn.

Adelant. No direis, que no hago bien
el oficio de alcahuete. *A Blanca ap.*

Vanse los dos.

Blanca. Llama, Juana, à Don Alonso,
pues el Cielo permitiò,
que aplicandole el remedio,
se aplacarà mi dolor.

Juana. Ya està Don Alonso aqui,
tan cabal como se entrò.

Salte Don Alonso.

Alonso. Y tan pesaroso, Blanca,
de caufarte ni el menor
cuidado, que este disgusto
me quita el gozo que yo
tengo en mirar tus luceros,
cuyo brillante esplendor,
sino es como el Sol tan claro,
es tan puro como el Sol.

Blanca. Dexa, señor, los requiebros
para mejor ocasion,
y vamos à lo que importa.

Alonso. Hay otro nuevo rigor
que decirme? hay otra pena?
porque tan hallado estoy
con los males, que presumo,
que me và mucho mejor,
pues à su materia crece
el fuego de mi aficion.

Blanca. Otra pena hay que decirte;
pero en ella se escondió
un alivio, que sabràs,
porque el Soberano Autor,
recíprocamente hizo

con inseparable union
al mal , profeta del bien,
al bien , nuncio del dolor.
El Adelantado quiso
ver el tocador , y yo,
no encontrando otro remedio,
le revelè nuestro amor:
dixe como en esta quadra
te escondias , y èl mandò,
que à la puerta de la calle
esperes , que su valor
intenta mi mayor dicha;
y así , vete , porque no
entre mi padre , y te vea,
que luego Juana velòz
baxará à darte el aviso.

Juana. Y cómo que lo harè yo ?

Alonso. Pues si tanta dicha alcanzo,
à esperar la dicha voy.

Blanca. Salte por aquella puerta,
que entran por esta los dos.

Alonso. La mayor victoria espero. *Vase.*

Blanca. Tuya , Don Alonso , soy.

Salen Don Pedro , y el Adelantado.

Pedro. Dexame , señor , en esto.

Adelant. No os quiero dexar , señor:

Don Alonso aquesta tarde
con sentimiento me hablò,
diciendo , que os lo dixera,
y ha de hacerse , voto à Dios:
èl à la puerta me aguarda,
y basta que su aficion
se haya valido de mi.

Ha señora mia , vos
haced , que vuestra criada
baxe à llamar:-

Blanca. Vive , Amor. *ap.*

Adelant. A un Cavallero , que à mi
me aguarda abaxo. *Juana* Ya voy,
antes que tû me lo mandes. *Vase.*

Pedro. Digo , que terrible fois.

Adelant. Què quereis ? siempre los viejos
tienen esta condicion.

Salen Juana , y Don Alonso.

Alonso. Ya , señor , à vuestros pies
humilde , y rendido estoy.

Adelant. Venid muy en hora buena:
no me dixo vuestra voz,
que persuadiera à Don Pedro,

pues que su sobrino fois,
que os case con vuestra prima ?

Alonso. Esto es fuerza. Si señor.

Adelant. Veis como yo no os engaño ?
què presto que me entendió ! *ap.*
este novio no es muy necio:
què me respondeis ? *Pedro.* Que yo
no gusto de que se casen,
pues pobres entrambos son.

Adelant. Por què no quereis que Blanca,
pues su estrella la inclinò,
que se case con su primo ?

decid presto. *Pedro.* Porque no.

Adelant. Valiente razon es esta:
digo , que me convenció.

Pedro. Porque no es rico , ni tiene
hacienda , que es la mejor
nobleza que oy se acostumbra.

Adelant. Muy de aqueste figlo fois:
y si tuviera dos mil

ducados de renta ? *Pedro.* Yo
luego al punto se la diera.

Adelant. Pues al punto se los doy
de mis rentas : Don Alonso,

dad à Blanca:- *Blanca.* Què favor !

Adelant. La mano , porque esto es
cumplir con mi obligacion.

Blanca. Si gusta mi padre:- *Pedro.* Acabá.

Blanca. Esta es mi mano , señor.

Alonso. Hay mas impenfada dicha !
tuyo , hermosa Blanca , soy.

Danse las manos.

Adelant. Pues vamos , Don Pedro , aora
à ver este tocador:

que era yo casamentero , *ap.*
sin saberlo ! *Pedro.* Entrad , señor.

Adelant. Ya teneis yerno , Don Pedro.

Pedro. Y me lo haveis dado vos.

Blanca. Porque os pague mi caricia:-

Alonso. Porque os deba mi pasion:-

Blanca. El mayor bien que he logrado.

Alonso. La felicidad mayor.

Adelant. Plegue à Dios , que no me echeis
presto alguna maldicion.

Blanca. Cómo , si en seguro lazo:-

Alonso. Y cómo , si en firme union:-

Blanca. Venero à mi primo amante ?

Alonso. Adoro à mi prima yo ?

Adelant. Pues à querer allà dentro,

que

que hace aquí mucho calor.

Pedro. Por què , señor ?

Adelant. Por los soles

de Blanca : mirad si yo

sè decir tambien requiebros ?

Pedro. Digo , que teneis humor.

Vanse los dos.

Blanca. Pues mi dicha::-

Alonso. Pues el Cielo::-

Blanca. Para mi bien permitiò::-

Alonso. Para mi gozo dispuso::-

Blanca. Que nos vieramos los dos::-

Los dos. En coyunda , que es alivio ,
si el afecto la cargò.

Blanca. Amante pronuncie el labio::-

Alonso. Diga amorosa la voz::-

Los dos. Que viva infinitos siglos
quien tanta dicha causò.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Tarif , y Amete de Españoles , y Tarif
con un Abito de Santiago.*

Tarif. Que esto la fortuna hizo
solo conmigo cruel !

que yo he de bolverme à Argèl

sin el Sevillano Hechizo !

Yo he de llegar desfairado ,

mereciendo los enojos

de Zelima , cuyos ojos

son imàn de mi cuidado !

Yo , que llevè mis deseos

con adquiridas victorias !

yo , que he conseguido glorias !

yo , que he logrado trofeos !

Por què me diste , fortuna ,

quando en mi bien te adelantas ,

victorias , y dichas tantas ,

sino me concedes una ?

No estoy de ti satisfecho ,

pues esto no he conseguido ,

y ya para mi has perdido

todo lo que por mi has hecho.

Amete. Sepamos , sin que te inquietes ,

dònde esta fortuna airada

veremos viva , ò pintada ,

y hartemosla de cachetes ;

que desde que entrè en Sevilla ,

essa Ciudad que con maña ,
es joya , que ha puesto España
en el pecho de Castilla ,

~~cuyo fin me daban de que~~
por el mal que me han pegado
los valientes que he mirado ,
todo lleno de crudezas.

Tarif. Que no pueda yo lograr
lo que vine à conseguir !

y que , en fin , me he de partir
sin lo que vine à intentar !

Ya no me queda ninguna

diligencia por hacer ,

que no hay valor , ni poder ,

sino quiere la fortuna.

Oy se cumplen veinte dias ,

que à Mahometo señalados

dexè ; por cuyos cuidados ,

andan las Galeras mias

de Cadiz poco distantes ;

y juzgo , que recelosos

estaran , y temerosos ,

por no vèr nuestros turbantes

Y pues que el esfuerzo mio

no consigue lo intentado ,

esse Barco , que guardado

de mis gentes en el Rio

està , dispon , porque tengo

de embarcarme con mi pena ,

y en el pielago de arena

mi vida acabar pretendo :

porque la vida no estìma

à quien el gusto faltò ;

y pues no se consiguiò

lo que me mandò Zelima ,

muera triste , y despechado ;

pues es menos desconcierto

llegar à sus ojos muerto ,

que à sus ojos desfairado.

Amete. No has hallado modo , ò traza ,

para à este Hechizo , que admira ,

agarrar ? Ha señor , mira

si le venden en la plaza :

y sin miedo , que te oprima ,

dala doblones rollizos ,

y te harà dos mil hechizos ,

que la llesves à Zelima.

Tarif. Quando lleguè à esta Ciudad ;

quiso la fortuna airada ,

que estuviera ya casada,
 siendo de esta novedad
 la causa el Adelantado,
 y si que un guano de tierra,
 pues por todas partes guerra
 quiere hacer à mi cuidado.
 Su marido recogida
 la tiene, y muy encerrada;
 no fuera tan celebrada,
 y nõ fuera tan temida.
 Ni aun à èl he podido vèr,
 que si à èl le conociera,
 yo con èl me introdugera:
 no la debe de perder
 de su vista ni un instante.
 Lastima tengo al casado,
 que ha menester el cuidado
 tener siempre vigilante.
 Y pues ya no puede ser
 el salir con mi intencion,
 haz del Barco prevencion;
 porque antes de anochecer
 nos vamos, y nos juntemos
 con Mahometo el esforzado,
 antes que el Adelantado
 azote el Mar con sus remos,
 en busca de mis Galeotas:
 pues si le encuentro, brioso,
 alentado, y valeroso,
 todas sus Galeras rotas
 ha de vèr à impulso mio.
 Pero ay dolor! ay agravio!
 para què pronuncia el labio
 brio, si me falta brio
 para obrar, y conseguir
 lo que he llegado à ofrecer?
 Què facil es prometer,
 y què dificil cumplir!

Dentro ruido de cuchilladas.

Dent. uno. Muera, porque con su muerte
 el honor cobre mi vida.

Dent. D. Alonso. La mia està defendida
 con valor, con ira fuerte.

Tarif. Què es aquello?

Amete. Que seis hombres
 intentan dar muerte à uno.

Tarif. No està à su lado ninguno?

Amete. No señor.

Tarif. Pues no te assombres

de que le vaya à librar;
 pues quando por mi nõ fuera,
 por esta Insignia lo hiciera,
 que aunque fingida, ha de obrar
 aora lo què siempre ha hecho:
 y pues su roja pureza
 es señal de esta Nobleza,
 no la ha de borrar mi pecho. *Vase.*

Amete. Vè, que no haces mucho yerro,
 y muertos à todos dexa:
 ea, señor, à la oreja,
 que para esso eres perro.
 Ya los dos estàn peleando,
 ya cascos los vãn abriendo:
 ya los seis se vãn corriendo,
 porque los estàn picando:
 ya huyen todos con primor;
 valeroso Tarif es.

*Salen Tarif, y Don Alonso embainando las
 espadas.*

Alonso. Con rendirme à vuestros pies,
 me reconozco deudor
 de la vida, que perdida
 estava, en lance tan fuerte;
 pues del golfo de la muerte,
 vos al puerto de la vida
 me facasteis valeroso,
 me conducisteis guerrero,
 luciendo lo Cavallero
 al ardor de lo animoso.

Tarif. No me agradezcais asì
 lo que he obrado, pues por Dios;
 que no lo hice por vos.

Alonso. Por quèn lo hicisteis?

Tarif. Por mi;
 que si del Noble es baldon
 no ayudar al que acosado
 de muchos es assatado,
 yo, que lleguè en la ocasion
 de poder allí mostrar
 lo noble del proceder,
 soy quien ha de agradecer;
 y vos quien ha de mandar.

Alonso. Bien es, quando tanto gano,
 por suceso que es dichoso,
 que el que me obligò animoso,
 me aventaje cortefano.

Tarif. Grande ferà la ocasion
 que à los seis ha originado

à vuestra ofensa. *Alonso.* Indignado
estoy de su sinrazon.

Tarif. Porque à serviros velòz
estè, diga vuestro labio
la ocasion de aqueste agravio.

Alonso. Es limitada mi voz.

Tarif. Pesar me haceis en callar
lo que deseo saber:
el que supo defender,
tambien sabrà aconsejar.

Alonso. Yo no dudo aquí el deciros
lo que es fuerza declararos:
el modo de pronunciaros
mi mal dudan sus suspiros.

Tarif. Tus penas son tan atroces,
que no se dan al acento?

Alonso. Oid à mi sentimiento,
y no, señor, à mis voces.

Tarif. Vuestra pena declarad.

Alonso. Si como la sè sentir,
la pudiera referir!

Tarif. No comienzas? *Alonso.* Escuchad.

Nació en Sevilla una Dama,
cuyo admirable prodigio,
si es peligro, es para todos
el mas hermoso peligro.

Esta, señor, muchas veces
alabar havreis oïdo,
aunque seais forastero,
por el Sevillano Hechizo.

Yo, entre todos los Mancebos
que la galanteaban finos,

merecí el nombre de amante,
con la decencia de primo.

Mas primero que sus ojos
me miràran compasivos,
la dixeron mis caricias
retoricos mis suspiros.

Tarif. Què es lo que escucho? ha si el Cielo
etta vez sola benigno,
para conseguir mi dicha,
diera con esto principio!

Alonso. Pero què nuevo contento
miro en vuestro rostro escrito!
quièn le causa? *Tarif.* El acordarme
yo de unos afectos mios
al escucharos los vuestros:
proseguid, pues. *Alonso.* Ya prosigo.
Merecí, que en firme lazo: =

què alegre, què presumido,
para alentar mis caricias,
esta misma voz repito!

Merecí, pues, ser su esposo:
ò, què de prisa lo he dicho,
pues solo en esta palabra
quisiera tardar un siglo!

Dispertè con mis venturas
à la embidia, y vengativos
los que adoraban en Blanca
los dos luceros benignos,
por no poder ofenderla,
buelven contra mi su filos.

Y un dia, que en una parte
todos juntos concurrimos,
uno, ò el mas desatento,

sino el meños entendido,
que otros havia en Sevilla
para mereçer su Hechizo
de mas antigua nobleza,
y mas conocida, dixo.

Respondile, que mentia,
y echando mano al bruñido
acero, que pende al lado,
sustentè lo que havia dicho.

Tantos de una, y otra parte
se ponen, que fue preciso
bolverse à embainar la espada:
fuime à casa pensativo,
que es haver hecho una ofensa,
malo para hallar alivio.

Antes el Adelantado,
que està en Cadiz, me havia escrito,

que à vivir allà me fuera,
por ser donde yo he nacido,
y donde me ha señalado,
por ocasion, que no os digo,
dos mil ducados de renta.

Irme à Cadiz determino,
quando me sucede el lance,
que en mi vos haveis oïdo.

No quisiera mi valor,
que juzgàra mi enemigo
por cobardia la ausencia;
y así, en la partida tibio
me estuve, hasta que otra vez
el Adelantado mismo
me llama con mayor prisa.
Y viendo ya que es preciso

obedecerle, dispongo
mi viage, persuadido
de las lagrimas de Blanca;
estas sí, que son mi Hechizo!
Un Barco, para que lleve
la ropa, fletè en el Rio,
y viniendo aora, porque
esta tarde nos partimos
nosotros por tierra, à vèr
las alhajas que han traído,
esos hombres me acometen,
airados, y vengativos.
No era posible, que yo
saliera del lance vivo,
si vos como Cavallero,
conociendo mi peligro,
no os pusierais à mi lado.
Esto es lo que ha sucedido,
y esto por lo que intentaron
darme la muerte ofendidos.
A vos os debo la vida;
no es muy poco el beneficio:
y así, ved en lo que pueden
mis advertencias servir;
pues mi voluntad rendida,
y sujeto mi alvedrio,
para todo quanto fuere
gusto vuestro, y blason mio,
los vereis con la dispierta
atencion de agradecidos.

Amete. Para entrar à tus intentos,
ya se te ha abierto un postigo.

Tarif. Y ya la fortuna ha hecho
las amistades conmigo, *ap.*
pues me dispone este lance
por impensado camino:
yo se le debo; mas ella
me deberá el proseguirlo,
siendo esto mayor ingenio;
pues muchos hombres ha havido,
que imprudentes han echado
à perder lo que ella hizo:
A obrar empiece mi industria:
ea, alientos, que ya vivo;
à èl. Mas decíame cómo
os llamais, porque advertido
sepa, cómo he de trataros.

Alonso. Yo Don Alonso Carrillo
me llamo, al servicio vuestro.

Amete. Pues encajòte con brio *ap.*
en un pozo; ya vusted
ha caido en el garlito.

Tarif. Yo tambien Don Juan de Castro
me nombro, para servirlos.
Ha, cómo con esta industria *ap.*
se han de lograr mis designios!
Señor Don Alonso, tanto
me huelgo de haver yo sido
el que amparò vuestra vida,
que por lo que ha sucedido,
juzgo, que ha de darme el Cielo
el premio que mas estimo.

Alonso. Pues, Don Juan, vuestra posada
me decid, porque advertido
antes que me vaya à Cadiz:--

Tarif. Cessad, que nunca fue estilo
de la nobleza el dexar
empezado el beneficio.
El que por desagraviarse
daros muerte ha pretendido,
lo intentará muchas veces;
y yo quedarè mal visto,
si hasta dexaros sin riesgo
me salgo yo del peligro.
Hasta que à essa mi señora,
y à vos, os dexen mis bríos
en Cadiz, no he de apartarme
un punto: ved advertido
si vos conmigo no hicierais
esto que hacer determino?
Claro està, pues que sois noble;
y así, prudente, y activo,
intento hacer yo con vos
lo que hicierais vos conmigo.

Alonso. Otra vez, y otras mil veces
tanto agasajo os estimo;
y pues que ya està empeñado
en favorecerme invisto
vuestro valor, à mi casa
vamos, Don Juan. *Amete.* O qué lindo!

Alonso. Feliz yo, pues que un disgusto
causa de esta dicha ha sido:
qué haciais en esta parte?

Tarif. De prevenir en el Rio
un Barco para esta tarde
venia; porque mi tio
el gran Duque de Alcàla:--

Amete. Qué es lo que dices, sobriño? *ap.*
Tarif.

Tarif. De una Galera me ha hecho

Capitan , y prevenido
esta tarde à Cadiz iba.

Alonso. Pues segun lo que haveis dicho,
descomodidad no os caufo.

Tarif. De tan buena gana os sirvo,
que fuera à tierra de Moros
con vos (esto determino) *ap.*

y si entrarais en Argèl,
en Argèl entràra fino;
que no haveis de ir , Don Alonso,
allà , sino vais conmigo.

Alonso. O , què piadosos los Cielos
me dàn en esto benignos,
si en un contrario un pesar,
en vos , Don Juan , un alivio!

Tarif. Por vos le vengo à tener,
pues fino os huviera visto,
no viera cumplido un gozo,
que miro con vos cumplido.

Alonso. Pues mi palabra os ofrezco,
y como hidalgo os afirmo
de ser vuestro esclavo siempre.

Tarif. Presto has de poder decirlo. *ap.*

Alonso. Vamos , Don Juan , que con vos
no he de temer los peligros.

Tarif. Ni yo con vos el salir
victorioso de un designio. *Vanse.*

Amete. Y yo de España prometo
llevar à Argèl dos tocinos,
porque algunos Moros puercos
dàn en comer como limpios. *Vase.*

Salen Don Pedro , Doña Blanca , y Juana.

Pedro. Què tríteza , Blanca hermosa:-

Juana. Què pena , señora mia:-

Pedro. Me quita en èl la alegría?

Blanca. Ay padre ! ay Juana ! penosa
de un sueño , aunque no creído,
estoy , pues sus ilusiones
à mis imaginaciones

turban. *Pedro.* Pues què ha sucedido ?

Juana. Dinos lo que te ha inquietado.

Blanca. No , señor , que siempre fue
poca cordura dar fe
del pesar que se ha soñado;
y puede ser , si veloces
lo repiten mis acentos,
que se aumenten mis tormentos

al escucharlo en mis voces.

Pedro. Mientras que viene tu dueño
dilo , y sirva de placer.

Blanca. Para què quieres saber,
que aun no rendida del sueño
me via , quando miraba,
que un Cosario valeroso
de los brazos de mi esposo,
no sin rigor , me quitaba ?
Para què quieres oir,
que à ti en la dura cadena
te via , donde tu pena
me daba mas que sentir ?

Y para què has de escuchar,
que vi à mi esposo cautivo,
muerto , por estar tan vivo,
el esfuerzo del pesar ?

Y para què has de saber,
que al verle de aquella fuerte,
llamè con ansias la muerte,
y no quiso responder ?

Para què te he de contar,
que dispetè con el susto,
y me sirviò de mas gusto
aquel mentido pesar ?

Para què he de referir
esto , si esto no lo creo,
y se vè ya mi deseo
sin tener de què sentir ?
Y así intento no explicarlo,
porque sè que al referirlo,
ni tù has de poder oirlo,
ni yo puedo acreditarlo.

Pedro. Efecto de la pasión
de tu amor es esto , hija;
pero el sueño no te asija,
que los sueños , sueños son.
Siempre es cordura temerlos,
necedad assegurarlos,
poca atencion despreciarlos,
y grande culpa el creerlos.
Ya Don Alonso vendrà,
pues à ver el Barco fue,
y con su vista tu fè
su alegría mostrarà.

Presto en Cadiz nos veremos,
donde estará assegurado;
porque alli el Adelantado,

à quien favores debemos,
 fera parte à componer
 el disgusto fucedido,
 aunque tan pesado ha sido,
 y no tienes que temer.

Blanca. Esto no me diera azàr,
 que antes es para alegrarse
 sonar un pesar, y hallarse
 dispierta sin el pesar.

Pedro. Tal vez en el sueño mira
 el alma la novedad.

Blanca. Mal puede decir verdad
 el sueño, siendo mentita.

Juana. Pierda el rigor lo fevero,
 y no estè ya receloso;
 pues mi señor, y tu esposo
 entra con un Cavallero.

Salen Don Alonso, Tarif, y Amete.

Alonso. Esta es mi casa, Don Juan,
 entrad, porque el agassajo
 de mi obligacion:- *Blanca.* Señor,
 cómo te has tardado tanto?

Alonso. Y fuera imposible, Blanca,
 el llegar oy à tus brazos,
 sino fuera por el brio
 del señor Don Juan de Castro,
 à quien le debo la vida,
 y à quien yo se la confagro,
 por tener agradecido,
 lo que no puedo pagado.

Pedro. Què escucho? terrible pena!

Blanca. Què es lo que oigo? hà sobrefaltos!
 ya que no mentis en todo, *ap.*
 seis verdaderos en algo.

Tarif. Solo esta vez es mayor, *A Amete ap.*
 que la fama, lo alabado:
 hermosa es la Blanca, Amete.

Amete. Y por esta con cansancio
 hemos venido à Sevilla?

Tarif. Zelima me lo ha mandado.

Amete. Pues mas que esta Blanca vale:-
Tarif. Zelima?

Amete. No sino un quarto,
 que es ocho blancas. *Tarif.* Què necio!

Amete. No soy rico.

Blanca. Hay mas agravios?
 què, señor, te ha fucedido?
 aunque antes de escucharlo,

agradeceros à vos
 intento tan noble amparo.

Tarif. Yo le he dicho à Don Alonso,
 señora, que mi cuidado
 es quien debe agradecido
 estàr, pues por un acafo,
 quando imaginè perderla,
 la mayor victoria gano.

Amete. Y à mi tambien me agradezca
 la defenfa, pues à quatro,
 de seis que venian, hice
 à cuchilladas pedazos.

Alonso. Cómo, si nunca te vimos,
 Chilindron, à nuestro lado?

Amete. Es, que riño desde lejos,
 y siempre invisible ando
 en estas pendencias, por
 huir de los Escrivanos.

Pedro. Intentaron tus ofensas,
 Don Alonso, tus contrarios?

Blanca. Quisieron tus enemigos
 vengarse de sus agravios?

Alonso. Si quisieron, pues viniendo
 de ver la ropa en el Barco,
 seis hombres, que en el instante
 que me vieron se embozaron,
 (y fue atencion, que tambien
 tienen su bondad los malos)
 intentaron darme muerte;
 pero en vano lo intentaron,
 que el señor Don Juan, cumpliendo
 con la obligacion de Hidalgo,
 viendome solo, se puso
 con su valor à mi lado:
 con que se aumentò mi brio,
 y con que à los seis contrarios,
 con no ser el campo angosto,
 se les hizo angosto el campo.

Blanca. Otra vez buelve, señor,
 à agradeceros mi labio

la vida que en Don Alonso
 me diò vuestro ardor bizarro.

Pedro. Y yo agradezco lo mismo,
 à vuestras plantas postrado.

Tarif. No agradezcais lo que yo
 por mis conveniencias hago;
 pues hasta que mis respetos
 en Cadiz os dexe salvos,

y aun mas allà , si quereis
ir à Reynos mas estraños,
siempre ha de mostrar su atenta
vigilancia mi cuidado.

Pedro. Pues , Blanca , prevente presto,
porque al punto nos partamos.

Tarif. Y quereis iros por tierra?

Blanca. Si señor. *Amete.* Esto và malo. *ap.*

Alonso. En què os haveis suspendido,
D. Juan? *Tarif.* Aqui de mi engaño. *ap.*
Yo he de ir por donde fuereis;
y aunque prevenido el Barco
tengo , no harè mi viage,
pues si quereis oy quedaros,
tambien yo me quedarè;
y esto supuesto , reparo,
en que arrojarle al peligro,
quando es conocido el daño,
si es temeridad valiente,
es despeño temerario.

Alonso. Pues en què hallais el despeño?

Tarif. En ir por tierra le hallo.
Para apoyar mis mentiras, *ap.*
de sus verdades me valgo.
Vos me decis , Don Alonso,
que tenéis muchos contrarios;
yo los he visto , y aquellos,
que vuestra muerte intentaron,
la han de intentar otras veces,
como os dixè ; que el agravio,
hasta hallarse en la venganza,
no tiene ningun descanso.
Yendo por tierra , el peligro
es preciso , y es mas arduo;
porque para una traicion
està mas dispuesto el campo.
Por el Rio su venganza
no lograràn , ni el amago,
que no hay flor donde se esconda
el aspid de los contrarios.
Quanto os digan los cristales,
entendereis , que hablan claro;
y no es facil , si nos siguen,
en el Rio el alcanzarnos,
pues me dãn alas los remos
para caminar bolando.
Esto es lo que me parece,
pero no lo que os persuado,

que señalar el peligro
toca al Noble , y no escusarlo:
y aora que lo sabeis,
por donde quisiereis vamos.

Pedro. Decís muy bien , por el Rio
no es el mal tan declarado.

Alonso. Bien decis , vos sois el Norte,
que à los tres nos và guiando.

Tarif. Ya persuadido los tengo. *ap.*

Amete. Ellos se vàn por sus passos,
como quien no dice nada, *ap.*
à Argèl à vender Rosarios.

Blanca. Recelosos mis temores
de que por el Rio vamos,
de los anuncios de un sueño
tienen los tristes presagios.

Tarif. Cosa que con sueño alguno *ap.*
haya el Dios de los Christianos
mi intento desvanecido!

Amete. Pues què has de hacer?

Tarif. Remediarlo. *Los dos ap.*

Alonso. Tu gusto , Blanca , es primero;
si temes , ò dudas algo,
aunque yo mi vida arriesgue,
vamos por tierra. *Blanca.* Es agravio
que haces , señor , à mi afecto;
pues tanto te estima , tanto,
que aunque el assombro de un sueño
estoy temiendo , y penando,
el verte à ti sin peligro,
yendo por el Rio entrambos,
basta para no creerlo,
aunque no para dudarlo.

Tarif. De las que creen en sueños:
sois ? que de assombros tan vanos
haga caso quien no puede
por Christiana acreditarlos?
Dexad para los Infieles
superficiosos engaños,
que afligen no sucedidos,
y atormentan no llegados.
Yo decia muchas veces
al Duque del Infantado,
mi primo , que los Mendozas
tenemos mucho trabajo
en aquello del salero;
pues que quando derramado
le miramos en la mesa,



no comemos , irritados ,
 ò medrosos ; y este aguero
 solo para el hombre es malo.
 Creer lo que vemos nos toca ,
 pero no lo que soñamos ,
 que en esto nos distinguimos
 nosotros de los Pagãos.

Pedro. Como Catholico hablais.

Amete. Catholico es , pero falso , *ap.*
 aunque se vende por fino.

Blanca. A vuestro gusto me allano ,
 aunque dicen , que Tarif
 todo el Mar anda costeando ,
 y de sus cautelas teme
 mi pesar algun fracaso.

Amete. Y bien le puedes temer , *ap.*
 que ya te la va pegando.

Alonso. No tengas , señora mia ,
 temor de un vil Renegado ,
 que todo quanto executa ,
 es à sombra del engaño ,
 propia industria del cobarde ;
 y en èl mas acreditado ,
 pues se vale de cautelas ,
 no pudiendo de las manos.

Amete. Mucho te honra Don Alonso.

Tarif. Tan vil concepto le passo , *ap.*
 por el gusto que ha de darme
 verle mañana mi esclavo.

Dice muy bien Don Alonso ;
 no os dè un perro sobrefalto ,
 que yo sè que en Tremecèn
 estará aora temblando
 el fuerte , el grande , el inmenso
 valor del Adelantado.

Y porque en este viage
 vamos mas acomodados ,
 dos cofres , que de mi ropa
 hice llevar à mi Barco ,
 los passarèmos al vuestro ;
 y de veinte hombres , que traigo ,
 tambien passaran los diez ,
 porque mas assegurados ,
 si se ofreciere el peligro ,
 libres del riesgo salgamos.

Pedro. Vamos , hija.

Alonso. Vamos , Blanca ,
 pues con tus luceros claros ,

incendios que nos alumbran ;
 no se temen los naufragios ;
 y mas quando nos ampara
 el señor Don Juan de Castro.

Tarif. No os he de perder de vista ,
 hasta que estemos los quatro
 en la parte que deseo :
 y juzgo que he de lograrlo. *ap.*

Blanca. Otra vez os agradezco
 por mi esposo favor tanto.

Juana. Y usted , señor Chilindròn :-
Amete. Nombres de juego : hable claro.

Juana. Dónde va aora ?

Amete. Yo ? à Argèl.

Juana. Pues no viene con su amo ?
 quiere el picaro engañarme ?

Amete. Si : con la verdad te engaño. *ap.*

Tarif. No receleis mas , señora ,
 que me estais haciendo agravio.

Blanca. Vos alentais mis temores.

Tarif. Porque me importa alentarlos. *ap.*

Blanca. No sè lo que miro en este
 hombre , que me causa espanto. *ap.*

Tarif. Pues he dado mi palabra ,
 señora , de no dexaros ,

hasta que en el Mar de Cadix
 os tenga ya assegurados
 del riesgo de un enemigo ,
 del peligro de un Cosario.

Alonso. Porque seamos los tres
 de vos humildes esclavos.

Tarif. Muchas veces lo repiten , *ap.*
 presto lo veràn logrado ;
 porque merezca dichoso
 verme en los amantes lazos
 de Zelima , à cuya vista
 llegará mi amor triunfando.

Alonso. Ea , señor ; ea , Blanca.

Pedro. Vamos , D. Alonso. *Blanca.* Vamos :
Tropieza Blanca , y levántala Tarif.
 mas ay de mi ! *Tarif.* Aquesta dicha ,
 por estàr mas cerca , gano.

Alonso. Què es esto , Blanca ?

Blanca. El chapin
 se me torció : Ha sobrefaltos , *ap.*
 como quereis ser creidos !

Alonso. El señor Don Juan de Castro
 nos libra à todos de riesgos.

Blanca.

Blanca. Antes me los vâ aumentando,
pues temo como à peligros *ap.*
à todos sus agassajos:

no sè què miro en su rostro
de horror, de miedo, y de estrago.

Alonso. Vamos, que presto tendrâs,
hermosa Blanca, descanso.

Blanca. El corazon en el pecho
(ay Dios!) se me vâ arrancando,
y los pies, para moverse,
estân suspensos, y tardos:
nunca à las felicidades
se camina tan de espacio.

Juana. Cierito, que tienen los dos *ap.*
malas caras de Christianos.

*Vanse Don Pedro, Don Alonso, Blanca,
y Juana.*

Tarif. Yo harè verdad sus recelos:
Amete, avisa bolando
(pues para poderlo hacer
hay prevenidos dos Barcos)
à Mahometo, que en la Barra
de San Lucar, alentado
me espere con tres Galeras;
pues Mahoma soberano
permite, que yo me lleve
à la hacienda, y à los Amos,
despues de llevar tambien
al Hechizo Sevillano.

Amete. Voy corriendo, pues es fuerza
que camine como un galgo. *Vanse.*

*Tacan caxas, y clarines, y salen el Ade-
lantado leyendo una carta, un Cautivo,
y Soldados de acompañamiento.*

Caut. Zeylân me despachò en una Tartana,
y la fuerte inhumana,
que llegâramos hizo, por mas pena,
derrotados, señor, à Cartagena;
alli hallè embarcacion para este Puerto,
donde aun no sè si es cierto,
como tanto en llegar hemos tardado,
pues mas de veinte dias han passado,
si merezco besar, en dichas tantas,
vuestras invictas plantas.

Adelant. Cierito ferâ; dexadme leer primero.

Lee. Mahoma, gran señor: - este fue Arriero)
os dè vida dichosa,
(no puede darla, vamos à otra cosa.)

La libertad me disteis valeroso,
(desde pequeño fui muy generoso)
y aora os pido que me deis la vida;
(mucho pide este Moro!) porque unida
con Z-lima, si llega à ser mi esposa
(que le case pretende, linda cosa!
miren què aprisa supo, y què ligero
el Zeylân, que era yo casamentero!
por estas, y otras necedades,
no puede uno mostrar habilidades)
os deba el mayor bien; porque engaña-
Tarif de Zelima, se ha embarcado, (do
para entrar en Sevilla (ferâ hablilla)
y traerse al Hechizo de Sevilla.

A essa Ciudad que parte, el encontrarle
dificil no ferâ, ni el cautivarle. (ro
Repref. Ya no quiero leer mas: que sin deco-
à mi se atreva un Renegado Moro!

Què es entrar en Sevilla,
quando gobierna la Española Silla
el Salomôn segundo,
à cuyo amago titubèa el Mundo?
Ea, Soldados mios,
ya es tiempo de mostrar valientes brios:
prevenid las Galeras,
y corran tan ligeras
por el claro Elemento,
que seguirlas no pueda el pensamiento.
Centinelas se pongan por el Rio,
hasta la Barra, que el cuidado mio
asigura el prender à este Cosario,
pues alevoso intenta, y temerario
cautivar al Hechizo mas hermoso:
bueno quedaba yo! bueno su esposo!
Ea, amigos, al Mar todos nos demos,
y azoten sus cristales nuestros remos;
salgamos à campaña,
q' el Mar fecunda, porque el Mar la baña,
y en hallando à Tarif el plomo agudo,
que muertes habla, quando està mas mu-
mis intentos refiera; (do,
que si aferro la mia à su Galera,
à fuerzas soberanas,
que se encubren debaxo de mis canas,
se veràn salpicados de corales
procelosos cristales;
y nos veràn, à hazaña repetida,
à mi con brio, y à Tarif sin vida.

Sold.

Sold. 1. A tu gusto me ajusto.

Adel. Pues à embarcar, señor, que este es mi
bueno, por vida mia, (gusto:
llevarse à Blanca el Moro pretendia!

Sale un Soldado.

Soldado. Ya, señor, lo ha conseguido,
que aguardandole en la boca
del Río Mahometo estaba
con tres armadas Galeotas.
En un Barco, disfrazado
Tarif à la Española,
iba con Blanca, y su esposo,
por mas triste, mas hermosa.
Un Moro forzado nuestro
le conoció, porque en otra
Galera, cercana à estas,
vió la faccion lastimosa,
y no lo pudo estorvar
la Galera, por ser sola.

Adelant. Voto à Christo, que lo dixes;
pero dexemos aora.

las burlas, pues tan de veras
lo que escuchè me acongoja:
que es cierto lo que pronuncias?

Soldado. No hay en Cadiz otra cosa.

Adelant. Y estan ya la Mar adentro?

Soldado. Con bonanzas van sus proas.

Adelant. No se puede remediar?

Soldado. Es faccion dificultosa.

Adelant. Pues sino es posible nada,
valgame Nuestra Señora!

Que un Renegado se burle
de quien con la diestra sola
ganò en Alemania triunfos,
y logrò en Francia victorias!

Que à mis ojos oy Tarif:--
aun contra mi es mi memoria,
pues à la luz del discurso
quiere turbar con sus sombras.

No remedian las palabras,
lo que no pueden las obras;
y mas habla en tales casos
el silencio de la boca.

Rebentando estoy de enojo!
què veneno, què ponzoña
por la puerta del oido
la llama vital sofoca?

Què es esto? Blanca en Argèl,

quando su amparo me toca!
Cautiva Blanca, y yo en Cadiz,
quando embiè por su persona,
porque conmigo estuviera
sin peligros, ni zozobras!

Cautiva Blanca, y yo vivo!
Tres Galeras se dispongan
sin espolon, à lo Turco;
porque antes que apague en ondas
el Sol, brillante madeja,
que alumbra con lo que dora,
he de estàr fuera de Cadiz,
enderezando las proas

à Argèl, y ningun forzado
Moro vaya, que me importa.

Los Soldados que supieren
hablar lengua Turca, me oigan,
y solo ellos se embarquen;
que si lo que intenta logra
mi desig. io, yo prometo
dar à España una victoria.

Yo castigarè à Tarif,
pues si me ampara la Aurora
MARIA, cuya Pureza

se librò de la ponzoña,
que vertiò aquel monstruo, aunque
la arrojò por si te bocas,

he de mirarme en Argèl;
y dando assombro à sus Costas,
he de pisar sus Turbantes,
y he de romper sus Marlotas.

Segunda pieza dispara;
infeliz canalla, boga,
y si los brios te faltan,
pideme los que me sobran;
porque en Argèl victorioso
el nombre de Dios se oiga:
pues si èl ànima mi brazo,
ha de ser hazaña poca
todo lo que encierra el Asia,
todo lo que Afiica doma,
todo lo que el Tigris baña,
todo lo que el Nilo dora:
y para empezar obrando,
toca al arma, al arma toca.

Todos. Soldados, nuestra Ley viva,
y muera la de Mahoma.

Tocan caxas, y clarines.

JORNADA TERCERA.

Salen Zelima , y Zeylàn.

Zeylàn. Y de Tarif la tardanza,
Zelima , cuya luz pura
el mayor bien me asegura,
và alentando mi esperanza.
Si el Cautivo aviso diò
al Adelantado , entiendo,
que lo que por si pretendo,
no sin dicha se logò.
Ya estàrà muerto , ò cautivo;
porque si huvi ra alcanzado
lo que tu afcto, ha intentado,
en Argèl, si ro , y altivo,
ya estuviera victorioso;
y de aqueſto indicio dà
mi corazon , que no està,
ni afligido , ni dudoso.

Zelima. Yo , contra tu confianza,
temo , que èl ha de traer
à la Española ; el temer
siempre , mas cordura alcanza.
Si fucede lo mejor,
quando lo llegue à saber,
ferà mas grande el placer,
porque fue grande el temor.
Y si aseguro el tormento,
todo lo que le he sentido,
antes de haverle sabido,
faltarà de sentimiento:
Y así , dexa à mi desdèn,
que tema el dolor igual;
pues ferà menor , si es mal,
y ferà mayor , si es bien.

Zeylàn. Quando tù al temor te ofreces,
que venga Tarif , ò no,
estoy (ò Zelima !) yo
dudando si le aborreces.

Disparan dentro , y tocan un clarin.

Zelima. Pues no dudes : mas què seña
es esta , piadosos Cielos,
que acreditan mis desvelos?

Zeylàn. Mucho tu temor se empena;
algunas Galeras son,
que havràn en el Puerto entrado.

Zelima. Si ya Tarif ha llegado,
què se affusta el corazon?

Zeylàn. Parece que lo defeas,
segun por hecho lo dàs?

Zelima. Zeylàn , no me affijas mas,
que me affigen mis idèas.

Sale el Rey. Ya , Zelima , victorioso
Tarif ha desembarcado;
ya tu gusto se ha logrado,
pues con el Hechizo hermoso
viene ; y trae:: mas èl dirà
los triunfos que ha conseguido:
què respondes? *Zelima.* Que yo he sido
infeliz : que vino ya!
Mira si pude temer' *A Zeylàn ap.*
su venida con razon.

Zeylàn. Calla , que tu corazon
es quien me ha echado à perder.

Dent. Tarif. Entrad primero , cautivos,
porque antes de vèr el bello
rostro de Zelima yo,
que vea mis triunfos quiero.

*Salen de cautivos Don Pedro , Don Alon-
so , Blanca , y Juana.*

Zelima. Yo los verè , pues la muerte
me han de dar con solo verlos.

Pedro. Que para vèr esta pena
sustente mi vida el Cielo!

Blanca. Que no me acabe esta injuria!

Alonso. Que no me quite el aliento
vèr el llanto de mi esposa!

Juana. Que me hayan echado à perros!

Salen Tarif , y Amete de Moros.

Tarif. Ya , invicto Rey , ya , Zelima,
que haveis visto mis trofeos,
mas decente à vuestras plantas
estoy , que por mi , por ellos.
Este es el hermoso Hechizo
de Sevilla ; cuyo incendio,
apagado con su llanto,
arde mas , y abraza menos.
Este es su inflice escudo,
y su padre es este vijor;
no fue difícil la empresa,
aun à pesar del inmenso
favor , que el Adelantado
logra , ò acredita en estos;
cuyo valor à mi brío

se ha de mirar tan sujeto,
que à pesar de sus Galeras,
pàjaros del Mar violentos,
que por salobres espumas
buelan, y nadan à un tiempo,
tu Real, tu altiva sandalia
bese, humillando su cuello.
Sienta en Cadiz este oprobio,
que hice contra su respeto;
y sienta España esta injuria,
ò tema, que si esse bello
partido clavèl me manda,
que buelva, traerà mi esfuerzo
la Giralda de Sevilla,
y el Alcazar de Toledo;
porque si ha de ser tu mano
de mis empreßas el premio,
el traerte à toda España,
es muy limitado empeño.

Rey. Quièn, Tarif, sino tu brio
pudiera conseguir esto?
y quièn, à vista de tantas
finezas, tendrà en su pecho
endurecido el alhago,
ò no apresurado el premio?
Ya, Zelima, su palabra
vès cumplida: tus afectos
cumplan la suya, pues miras
el peligro à que se ha expuesto.

Zelima. Ya es fuerza, que el si pronuncie:
hà, Christiana, lo que has hecho, *ap.*
pues por la desdicha tuya,
à ser desdichada vengo!

Rey. Què me respondes, Zelima?

Zelima. Pues què responderte puedo,
quando èl cumpliò su palabra?

Zeylàn. Hà, còmo sus voces temo, *ap.*
pues por no escuchar su engaño,
no sin peßares me ausento! *Vase.*

Zelima. Sino cumpliendo la mia, *ap.*
este es el mejor remedio;
pues al pronunciar el si,
es fuerza, que el sentimiento
me dè la muerte, y fenezcan
con mi vida mis tormentos.
Digo, Tarif, que mi mano
es esta: hà dolor! *Rey.* Tenèos,
que con mayor regocijo

hacer las bodas pretendo:
y pues ya el mejor Planeta
està en la mitad del Cielo,
quiero que à la noche suplan
por èl hermosos luceros,
que festejen mi alegria;
y hacer prevenciones quicro,
para que se aumente el gozo,
que verè logrado presto.

Zelima. Y para templar mi angustia,
la dilacion le agradezco, *ap.*
si acaso mas dilatado
puede ser el pensamiento.

Tarif. Aunque es en mi voluntad
apresurado mi afecto,
por ser el precepto tuyo,
ni dudo, señor, ni temo.

Rey. Vamos, Tarif, porque tenga
execucion mi deseo. *Vase.*

Tarif. Venid, Esclavos. *Pedro.* Què pena!

Alonso. Dexa (hà cruel!) que primero
me despida de mi esposa.

Blanca. Permite que antes (hà fiero!)
de mi esposo, y de mi padre
me despida, por si puedo
con la angustia de mirarlos,
llegar al fin, que pretendo.

Tarif. No venis? *Alonso.* Ya, ya te sigo:
Blanca? *Pedro.* Hija?

Blanca. Esposo? Cielos,
que me dais esta dolencia,
còmo tardais el remedio!
el alma te doy en voces.

Alonso. Y yo mi pena en silencios.

Blanca. Siempre vivirè contigo.

Alonso. Y yo de ti no me ausento.

Tarif. Entra, Esclavo::-

Zelima. Aparta, Esclava::-

Tarif. Que no gusto::-

Zelima. Que no quiero::-

Tarif. Quando à mi dicha retardo::-

Zelima. Y quando à Zeylàn le pierdo::-

Tarif. Mirar vuestros agassajos.

Zelima. Escuchar vuestros afectos.

Blanca. Que aun me quita la fortuna
este tan breve consuelo! *ap.*

Alonso. Que aun no permita mi suerte *ap.*
este alivio por lo menos!

Pedro.

Pedro. A Dios , hija , y quiera él,
que en su Patria nos miremos.

Vanse Don Pedro , Don Alonso , y Amete.

Tarif. Id , Esclavos , anunciando
mi gozo con el mal vuestro;
pues al morir en cristales
esse brillante Lucero,
entre las sombras que affustan,
he de conseguir los bellos
soles de Zelima yo,
sin quemarme en sus incendios. *Vase.*

Zelima. Antes acabe mi vida.

Blanca. Que sea tal mi sentimiento!

Zelima. Què es , Esclava , tu tormento ?

Blanca. Y mi pena encarecida
tu voz de decir acaba;
pues el pesar mas atròz
se ha cifrado en esta voz:
què mas mal que ser Esclava ?

Zelima. Esse solo es tu dolor ?

Blanca. No basta para tormento ?

Zelima. Tan grande es tu sentimiento ?

Blanca. Nunca puede ser mayor.

Zelima. Si puede , y en mi lo fio,
pues siendo mio tu mal,
me atormenta mas mortal,
por ser tuyo , y por ser mio.

Blanca. Mio , y tuyo es mi dolor ?

Zelima. Si , Blanca , que yo he causado
tu desvelo , y mi cuidado,
mi desdicha , y tu rigor.

Blanca. Luego tû en esclavitud
me tienes ? *Zelima.* Es evidencia,
porque encontrè la dolencia,
yendo à buscar la salud.

Blanca. Luego el verme aqui es tu pena ?

Zelima. El verte aqui es mi pesar.

Blanca. No me puedes libertar ?

Zelima. No , que mi mal te condena;
y aunque te libre mi zelo
con industria , ò con engaño,
ya està sucedido el daño,
y viene tarde el consuelo.

Blanca. Aunque mi dolor es tanto,
yo intentarè acreditarle.

Zelima. Pues di , con què has de aumentarle,
fïo puedes ? *Blanca.* Con mi llanto.

Zelima. El llanto viene à aplacar

el dolor que ha sucedido ?

Blanca. Què mal que lo has entendido !
antes le viene à aumentar.

Nuestro dolor , en rigor,
llama es , que en el pecho enciende
la pena ; llama , que prende
en el corazon su ardor.

Del corazon se origina
el llanto que se desfagua:

si està dentro aquella agua,
con efecto que la inclina,
preciso es , que à mitigar
llegue el ardor superior,
y mitigado el ardor,
sea menor el pesar.

Y si por templar enojos,
que ofenden , que affigen tanto,
del corazon sale el llanto
por la puerta de los ojos;
es fuerza , que aquel ardor,
sin agua què le mitiga,
crezca la llama enemiga,
y es fuerza , que sea mayor:
Y así , mi pena quisiera
facar el llanto del centro,
que la aplaca , si està dentro,
y la crece , si està fuera.

Zelima. Pues si con tales extremos
nuestro mal se ha de aumentar,
para crecer el pesar,
lloremos , Blanca. *Blanca.* Lloremos.

Juana. No lloreis aqui , señoras;
mas , llorad , que es novedad,
si he de decir la verdad,
vèr llorar à dos Auroras.
Llorad , y llorad aprisa,
que nada me causa espanto,
pues para mi vuestro llanto,
viene à ser cosa de risa.

Vea yo del Sol la luz,
sin trabajar , ni moler,
y à la hora del comer
denme siquiera alcuzcuz.

A toda mi anchura viva,
sin andar acà , ni allà,
que à mi no se me darà
un quarto de ser cautiva.

Zelima. No eres mala para Esclava.



Juana. Siempre à lo mejor me llevo.

Zelima. Què sabes, para que luego,
porque el trabajo se alaba
en los Esclavos, acudas
à lo que sepas mejor?

Juana. Què bueno para mi humor! *ap.*

Zelima. No me respondes? què dudas?

Juana. Allà, señora, en España,
despues de muerto mi padre,
à componerme, mi madre
me enseñò, desde tamaña,
à passearme, à pie, ò en coche,
y con notable alegría,
alivio buscaba el día
para el peso de la noche.
Tan amiga de passeio
fui, que quando me faltaba,
àzia dentro me passeaba
en la calle del deseo.

Tambien mi gustillo peca
del uso que mas le obliga;
porque siempre fui yo amiga
del uso, y no de la rucaca:
Y así, señora, supuesto
que pretendes ocuparme,
embíame à passearme,
à ver si te sirvo en esto.

Zelima. Tenias renta, ò heredad
en tanto divertimento?

Juana. Allà no falta el sustento,
porque hay mucha caridad.

Zelima. Pues que passeando se diò
gusto tu gusto, y holgando,
quiero ver si trabajando
enmiendo esta falta yo.

Juana. Què es lo que contra mi fragua
tu Alteza? *Zelima.* Quiero probar
si yo te puedo evitar
el vicio, llevando agua
del estanque al Jardín; pues
quiero ver si te passeas,
ya que tanto lo deseas,
con dos grillos à los pies.

Juana. Tus intentos resistillos
fibrè, por pobre, y cuitada,
fuera de que no me agrada
la musica de los grillos.

Zelima. Vete presto.

Juana. Què impaciencia! *ap.*

Zelima. Hasta llegarte à quitar
este vicio del passear,
no has de entrar à mi presencia.

Juana. Voyme, pues que me destierra *ap.*
esta perra mi folsiego.

Zelima. No te vàs, Esclava?

Juana. Fuego, *ap.*
y còmo ladra la perra! *Vase.*

Zelima. Tù, Blanca, sigue mi huella,
pues con bienes, y con males,
nos hace à las dos iguales
la influencia de una estrella.

Blanca. Ya en mi tu pesar se acaba,
quando miro en tu hermosura,
que me ofrece su luz pura
la dicha de ser tu Esclava.

Tocan caxas, y clarines.

Zelima. Pero què salvas suaves
hacen en el Mar veloces
de los metales las voces?

Salé Amete. Oye, pues que no la sabes,
que el Rey me mandò viniere
(porque tu luz le acompaÑe)
à decirte, como aora

llega del Mar à la margen
el Gran Visir, cuyo brio
la fama en voces aplaude.

El Gran Señor Solimán
le embia; mas no se sabe
hasta aora què pretende:

Y como el Palacio yace
à las orillas del Puerto,
pues sus olas le combaten,
puede ser, que ya en Palacio
entre su poder triunfante.

El Rey quiere que le veas,
y así, ordena que te llame:
y hace bien, porque pretende
tener tus ojos delante,
como Estrellas, que le guien,
como Nortas, que le ampàren.

Y solo yo te lo he dicho
en palabras mas vulgares,
porque entiendas el rezado;
ahì te queda, Alà te guarde. *Vase.*

Zelima. Còmo he de tener placeres,
logrando tantos pesares?

Blanca.

Blanca. Llevandolos con paciencia,
se hacen bienes de los males.

Zelima. Como esse alivio, que ofreces,
para ti no le tomaste?

Blanca. Muchos dan en las desdichas
el consejo mas suave;
y quando las tienen ellos
no le aplican à fu achaque:
que no es facil de aplicar
lo que de ofrecer es facil.

Zelima. Vamos, Blanca, porque el Rey
aun mas tiempo no me aguarde;
y quiera el Cielo, que el dia
contra su curso se alargue,
porque no llegue la noche
à ofenderme, y à matarme. *Vase.*

Blanca. Y el Cielo quiera tambien,
que con mi esposo me halle,
que con mi padre me vea:
ha mentirosas verdades
del sueño, y como en mi daño
credito mejor hallasteis! *Vase.*

Tocan Caxas, y sale el Adelantado vestido à lo Turco, y los que pueden con el del mismo traje.

Adelant. Ea, hijos, ya està echada
la suerte de la fortuna:
ya veis el Palacio altivo,
à quien este Mar circunda,
à cuyas puertas estamos,
por estàr su Arquitectura
tan unida con el Puerto,
y con este Mar tan junta:
Y ya el Africano traje,
que nuestro valor ilustra,
porque los rayos de España
con estas sombras se encubran,
nos disfrazan, oídme todos,
antes que la infame turba
de Alarbes, que del Palacio
para verme se apressura,
estorve de mis acentos
voces que los articulan.
Ya sabeis como Tarif,
de quien este ardid resulta,
à pesar de mi deseo,
huyò por sendas cerúleas
de mi, y que sus tres Galeras

fueron tres Aves sin plumas,
que por esta azul Campaña
se libraron de mi furia.
Oy he de vengar, amigos,
si me sale bien la industria,
tantos desaires, que altivo
logrò, sin defensa alguna,
Tarif à los ojos nuestros:
no es valor la que es fortuna.
La lengua Turca sabeis
los que me asistis, à cuya
atencion siempre he vivido,
y mi lengua la pronuncia
en su idioma, de tal fuerte,
que se engaña el que me escucha.
Y aunque todos informados
estais de lo que procura
mi valor, segunda vez
os referirè mi astucia,
y en pocas breves palabras,
os dirè razones muchas.
Yo me he fingido el Visir,
que en Constantinopla Augusta,
al peso de tanto Imperio,
sirve de humana columna.
Ninguno hay que le conozca
en esta Ciudad, por cuya
causa aseguraros puedo
de esta que parece duda.
Tampoco à mi me conocen,
que aunque Zeylàn vez alguna
me viò, como el traje Turco
à mi rostro desfigura,
no es facil que me conozca,
ni menos que me descubra.
Con un ardid, que el callarè
aora mi intento asegura,
he de librar los Christianos,
que en las prisiones obscuras
son sus acentos dolores,
y son sus voces angustias;
y he de prender à Tarif,
porque altivo no presume,
que su brio nos oprime;
pues si los Cielos me ayudan
le vereis en mis Galeras
al remo, herir la espesura
de esse cristalino Monte,

que al Cielo se eleva en punta
de nieve, y el mismo Cielo
en el centro las sepulta;
porque sea su sepulcro,
aquello que fue su cuna.
Daros la seña me falta,
para que todos à una
me entendais; aquesta sea
quando en mi mano os descubra
este blanco lienzo, entonces
haced que los bronces crujan
al impulso de la llama,
que en sus espacios se oculta;
y al mismo tiempo los cabos
se corten, bogue la chusma,
el aire ocupe las velas,
que sin alumbrar alumbren.
La buelta de Cartagena
seguid nuestras gentes juntas,
que el resto de mis Galeras
nos aguarda; y por mas burla,
los bonetes, y alquiceles,
las marlotas, las aljubas
buelen al Mar de contento,
para que sea de angustia
à los Moros, que lo miran,
à los Turcos, que lo escuchan.
Hijos, ya veis lo que importa,
si esta vez España triunfa,
pocos somos, y en los pocos
la victoria se asegura.
Quièn no ha visto que los muchos
las mas veces se confundan?
En Playa estrangera estamos,
essa Ciudad nos asusta,
cercada de ardientes rayos,
que sin avisar injurian.
Si por infelice acaso
se descubre nuestra industria,
apelar à los aceros,
que dan la sentencia justa.
Todo Argelino amenaza,
y si intentamos la fuga,
todo el Mar nos amedrenta,
monstruo de animada espuma.
Apretad los puños; hijos,
si la ocasion oportuna
no nos ampara, y el brio

haga de una esquadra muchas;
que yo prometo à mi sangre,
y à los Cielos, que me escuchan,
de dar libertad à todos
los que en mis Galeras furtas
yacen al remo, pagando
juveniles travessuras.

En nombre del Gran Filipo
el prudente, os lo asegura
mi voz, porque la esperanza
aumente el brio, y la astucia.
Buen ànimo, que ya tienen
mucho andado mis industrias:
por el Sevillano Hechizo,
esta faccion se procura,
que no ha de estar entre sombras;
luz, que à toda España alumbra:
y si Tarif de Sevilla
facò su familia junta;
yo su familia, y à el
he de facar de esta injusta
poblacion, que de Cautivos
es carcel, y sepultura.
Viva nuestra Ley, amigos,
pues si esta vez nos aynda
Christo, y su Bendita Madre,
à quien mi voz articula
por nuestro amparo, y à quien
no se le atreviò la culpa
del original delito,
siempre casta, y siempre pura,
hemos de ser vencedores
de estos que su Nombre injurian;
porque Tarif no se alabe
de que hizo à España esta burla:
porque saliendo triunfantes,
nos tema la Nacion Turca;
porque libres los Christianos,
que el nombre de Dios pronuncian,
el yugo que los oprime,
con vuestro valor sacudan:
y porque Argèl nuestros nombres
venere, si los escucha.

Sold. 1. Haciendo todos nosotros
solo una lengua de muchas,
respondemos, que executemos
el efecto que pronuncias;
pues conoces el valor,

que à tus gentes asegura.

Adelant. Vamos à Palacio, amigos,
que si Dios mi intento ayuda,
yo castigarè à Tarif,
que así mi reposo turba;
pues no viene Moro al remo,
que nuestro intento descubra. *Vanse.*
Salen el Rey, Zelima, Celia, Zeylàn, y Amete.

Rey. A recibirle salgamos,
pues le debe à su persona
el Gran Señor la Corona,
y con esto le obligamos;
de la Playa al verde espacio
salir intenta mi amor.

Zeylàn. No es posible ya, señor,
pues honrando tu Palacio,
aquí el Gran Visir està.

Sale el Adelantado, y acompañamiento.

Adelant. Y aquí con eternos lazos,
se han de estrechar nuestros brazos.

Rey. Con justo título os dà
el Gran Señor su favor, *Abrazale.*
quando el mèrito creceis;
pues despues de èl mereceis
fer vos solo Gran Señor.

Adelant. Aora la urbanidad
dexad. *Rey.* Señor, à mi hermana
conceded::- *Adelant.* Es soberana
hermosura. *Zelima.* Mi humildad
està à vuestros pies rendida.

Adelant. Alzad, señora, del suelo,
porque nunca he visto al Cielo
tan cerca de la florida
tierra; si bien con primores,
se vè en vos, ya luces bellas,
de esse Cielo las estrellas,
y de essa tierra las flores.
No decirla mas deseo, *ap.*
que si flores à escucharme
llegan, han de calumniarme
los mios, que me florè.

Zeylàn. Tambien, señor, à Zeylàn
dad la mano.

Adelant. Este es el primo: *ap.*
Mucho, Zeylàn, os estimo.

Zeylàn. Mis obediencias estàn
à tus plantas.

Adelant. Vive Christo::-

ap.

Zeylàn. Si la memoria no pierdo, *ap.*
vi al Visir, y no me acuerdo
à donde otra vez le he visto.

Adelant. Que el Moro me ha conocido,
pues tanto llega à mirarme: *ap.*
si lo dice, por vengarme,
le tengo de hacer marido.

Rey. Còmo tan apresurado,
y con tan poca noticia,
porque es hacerme injusticia;
mi Palacio haveis honrado?

Adelant. El Gran Señor, que dilata
el Imperio Turco, y Moro,
desde donde se desata
el Tigris en hilos de oro,
el Nilo en hebras de plata;
cuyo Rio verdadero
por el mejor se reputa,
pues para ser el primero,
solamente le disputa
la agudeza del acero;
à Persia, por su persona,
và à castigar, y à adquirir
aquel Reyno, que le abona,
piedra que de su Corona
se ha intentado desafir:
y para armar sus Galeras
necesita de dineros,
por ser las alas ligeras,
con que pàjaros severos
buelan hasta las esferas.
Para coger la garrama,
que en nuestra lengua se llama
el tributo así, con ciertos
designios, visito Puertos,
que el Mar en ondas inflama;
y aunque en el dinero estriva
lo grande de su poder,
solo quiere que reciba,
por la falta que ha de hacer,
quanta gente haya cautiva.

Rey. Traiganse quantos Cautivos
yacen eu Argèl, desiertos
de piedad; menos altivos,
por imaginarse muertos,
que por contemplarse vivos.
Toma, Zeylàn, este anillo,

todo Cautivo Cristiano
trae luego, sin que impedillo
pueda su dueño tirano,
pues no es dado el resistillo.

Y di à mi Alcayde Almanzòr
te entregue los que tuviere
mios para el Gran Señor;
y en las Galeras, que huviere,
los pondràs; con que mi amor
explicandose en primores,
que à luz deshacen las fombas
llenas de varios colores,
le llevareis seis alfombras,
labradas de hermosas flores:
Dos jaeces, que en Granada
labrò diestro el Español,
cuya plata sublimada,
las claridades del Sol
excede por lo nevada:

Dos cavallos mas astutos,
y en la proporción iguales,
nunca de su espuma enjutos
con visos de racionales,
aunque con señas de brutos:
Muestra es, que no presente,
de mi afecto, y mi verdad;
y con estilo prudente
le embio mi voluntad,
para hacerlo mas decente:

vè, Zeylàn. *Zeylàn.* Ya voy, señor.
Zelima. Que el Rey à mi amor oprima! *ap.*

Zeylàn. Que no he de aplàcar mi ardor! *ap.*
que he de perderte, *Zelima!* *Vase.*

Zelima. Ha, no lo quiera mi amor! *ap.*

Adelant. Como Tarif no ha venido,
que su nombre celebrado,
en toda el Asia se ha oido?

Rey. Ya viene, señor, postrado
à tu orden. *Adelant.* Esto pido. *ap.*

Salen Tarif, y Amete.

Tarif. No tarda, aunque llegue tarde,
gran señor, el que se humilla
con rendimiento cobarde,
è inclinando la rodilla, *Arrodillase.*
hace de su afecto alarde.

Adelant. Llegar, Tarif, à mis brazos,
donde con firmes abrazos
la amistad eterna dure: *Abrazale.*

quiera Dios, que te asegure *ap.*
presto con mas firmes lazos.

Amete. Tambien Amete arremete
à besar, sin que te inquiete,
tus pies, porque à todos quadre:
si, por vida de mi madre
Violante de Navarrete.

Adelant. Eres Moro de linage?

Amete. No lo vès en mi pellejo?

Adelant. Como traes tan mal el traje?

Amete. Es que soy Moro de viejo.

Adelant. Pontegalàn. *Amete.* No soy Page.

Rey. Oy con la prefa mayor

llegò de quantas alaba
Africa por su valor;
pues de Sevilla una Esclava,
de hermosura superior,
trajo, y con ella à su esposo,
y à su padre, que à su brio,
facil lo dificultoso
es, pues vence un alvedrio,
mas valiente, que amoroso.

Tarif. Y si aora me mandàra,
quien me mandò que trajera
de Sevilla beldad rara,
que arrestado à Cadiz fuera,
y que en Cadiz cautivarà
al señor Adelantado,
nombre en las voces ruidoso,
en el Mar poco versado,
mas cobarde, que animoso,
y mas galàn, que Soldado;
fuera, con intento fiel,
sin que se me resistiera,
havia de vèr Argèl
en su temida ribera,
à sus Galeras, y à èl.

Adelant. Infamia el sufrirlo es; *ap.*
mas por hacer otra hazana
no le hecho de aqui à España
la cabeza de un revès.

Què es la Esclava tan hermosa?

Rey. Toda Sevilla la alaba.

Zelima. Es entendida, y airosa.

Adelant. Si me dierais essa Esclava
para la Sultana hermosa,
muger que es del Gran Señor,
el presente agradeciera,

por ser de tanto primor.

Rey. Aunque mil mundos valiera
os la entregàra mi amor.

Tarif. Ya entre los Cautivos viene.

Zelima. Ya entran à tu presencia.

Adelant. Ya fin mis cuidados tienen. *ap.*

*Salen Don Pedro , Don Alonso , Blanca ,
Juana , Celia , y Cautivos.*

Blanca. Denme los Cielos paciencia. *ap.*

Alonso. Què este barbaro previene? *ap.*

Tarif. Llegad à besar las plantas
del Gran Visir , cuya altiva
persona rige el Imperio
de Grecia , Persia , y Sicilia.

Adelant. Llevadlos à mis Galeras:
ò què hermosa es la Cautiva!

Zelima. Hermosa es , mas desdichada.

Adelant. Yo sè , que aguarda una dicha.

Juana. Señora , mira al Visir , *Al oido.*

que aquella cara es la misma
del Adelantado. *Blanca.* Calla,

que à mi corazon avisas

de un gusto , que forastero

en el alma se avecina,

que no le creo ; mas nunca

los contentos se acreditan

como el pesar , porque son

mas seguras las desdichas.

Adelant. Estos Esclavos se embarquen.

Amete. A las Galeras camina,

Juana. *Juana.* Dexeme el perrazo.

Amete. No me hable la petilla
crudo , que la cocerè.

Juana. Con què leña? *Amete.* Con encina.

Vanse Juana , Celia , y los Cautivos.

Rey. Llevadlos à las Galeras.

Zelima. A Dios , Blanca.

Blanca. A Dios , Zelima.

Pedro. Aun no hemos llegado à Argèl,
quando à distantes Provincias
nuestras desdichas nos llevan! *Vase.*

Alonso. El remedio es el sufrirlas. *Vase.*

Blanca. Con mas contento la Playa
del Mar oy mis plantas pisan,
como sino fuera à ser
con mas peligros cautiva. *Vase.*

Sale Zeylàn.

Zeylàn. Ya estàn todos los Cautivos

en las Galeras , con fijas
prisiones assegurados.

Adelant. Mis deseos se encaminan. *ap.*

Tarif. Vèn à mis Galeras,

porque mire tu noticia

si vienen bien pertrechadas,

y si han menester sùs quillas

algun reparo ; y porque

en la que vengo es la Invièta

Galera del Gran Señor,

quero que el Rey , y Zelima

vean su costoso adorno:

los dos entremos aprisa

à disponer lo preciso.

Tarif. Oy tu obediencia me anima.

Amete. Y yo voy con lindo brio,

sin miedo de la cruzia. *Vase.*

Rey. Pues la Faluca se llegue,

porque entremos.

Adelant. Si la dicha *ap.*

que aqui logro , y veo , no

se cansa de ser propicia,

yo saldè con mis intentos:

Cielo , mi designio guia.

Tarif. Vamos à vèr las Galeras.

Adelant. Vèn , que à tu infamia caminas. *ap.*

Vanse el Adelantado y Tarif.

Rey. Pues salgamos à la Playa,

para entrar en la lucida

Galera del Gran Señor.

Zeylàn. En el Visir predominan

aquellas supremas partes,

que el Político acredita

en un Privado , pues junta

la piedad con la justicia.

Zelima. Sus victoriosas Galeras

ya desde aqui se divisan.

Aparece una Galera en que estàn Tarif,

el Adelantado , Amete , Blanca , Don Pe-

dro , Don Alonso , Juana , Celia ,

y Cautivos.

Rey. Ya las mira mi atencion.

Zeylàn. Ya mi contento las mira.

Zelima. Tarif està en la Real.

Rey. Pues lleguemos.

Sold. 1. Ya es precisa

la seña , señor. *Adelant.* Aguarda,

que ya hacerla determina

mi industria : lleguen al Rey
la Faluca , aprisa , aprisa.

*Hace el Adelantado la seña con un lienzo,
disparan , y passa la Galera.*

Rey. Què es esto ?

Adelant. El Adelantado,
à quien oy Tarif se humilla.

Tarif. Como , si tengo valor ?

Adelant. Y aun se alienta tu osadia ?

Blanca. Verdad me dixo mi gozo.

Alonso. Ya veo la mayor dicha.

Amete. Denme por fe , y testimonio,
que me llevan à Sevilla
forzado , y que yo à Tarif
no le conocí en mi vida.

Adelant. Rey , pues que ya mis Galeras
el viento en popa caminan,
seguro de que de Argèl,
ni te ayuden , ni me sigan:
No quise triunfar de ti,
ni aquesta faccion , que admiras,
hice , sino por aqueste,
que al remo toda su vida
ha de andar en mis Galeras,
que asi fu infamia castiga
mi valor ; y en recompensa

de la libertad que admiras,
oy te pido , que Zeylàn
se despose con Zelima;
porque tengo de su afecto
una no breve noticia.

Què respondes ?

Rey. Què agradezco,
y admiro tu valentia,
y que Zeylàn es esposo
de mi hermana.

Adelant. Pues camina.

Todos. Buen viage , buen viage.

Adelant. Azia Cartagena guia.

Tarif. Yo ultrajado!

Adelant. Tú ultrajado:
boga , infame. *Amete.* Cosa linda!
Tocan caxas , y clarines , y cubrese todo.
Zeylàn. Esta , Zelima , es mi mano.

Zelima. Y esta , Zeylàn , es la mia.

Danse las manos.

Rey. Vamos à Palacio. *Zeylàn.* Vamos,
pues que dos Soles nos guian.

Rey. Y si os ha agradao el caso,
que las Historias afirman,
tendrè fin dichofo aqui
el Hechizo de Sevilla.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la
Viuda de Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva,
junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde
se hallarà esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1762.

